LA INFLUENCIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL VIETNAMITA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE VIETNAM (1946-1954)

DANIELA GARCÍA VILLAMIL

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015

“La influencia de la construcción de identidad cultural vietnamita en la Guerra de Independencia de Vietnam (1946 - 1954)”

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Daniela García Villamil

Dirigido por:

Enrique Serrano López

Semestre II, 2015

A la polilla blanca.

AGRADECIMIENTOS

A diario y desde lo más profundo, le agradezco al universo que me construye; a todos aquellos que en algún momento y en algún lugar, han caminado a mi lado.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo explicar la influencia de la construcción de identidad cultural vietnamita en la Guerra de Independencia de Vietnam entre 1946 y 1954. Se argumenta que la construcción de identidad cultural justificó, promovió y legitimó la guerra de independencia como instrumento político ya que –en tanto proceso relacional– generó durante la colonización francesa prácticas de diferenciación fundamentadas en la reivindicación de los valores, tradiciones, costumbres, creencias y símbolos vietnamitas en torno a la resistencia. Ello propició una ruptura en las relaciones políticas imperantes, lo que condujo a la búsqueda de un nuevo orden social basado en la autodeterminación. Se utiliza una metodología de tipo cualitativa, fundamentada en el análisis documental e historiográfico.

Palabras clave:

Vietnam, identidad cultural, guerra de independencia, autodeterminación, colonialismo francés.

ABSTRACT

This research aims to explain the influence of the construction of Vietnamese cultural identity in the Vietnam War of Independence between 1946 and 1954. It argues that the construction of cultural identity justified, promoted and legitimized the war of independence as political instrument because –as it is a relational process–, it generated during the French colonization differentiation practices grounded on values, traditions, customs, beliefs and symbols of Vietnamese resistance. This led to a rupture in the prevailing political relations, which led to the search for a new social order based on self-determination. A qualitative methodology, based on documentary and historiographical analysis is used.

Keywords:

Vietnam, cultural identity, war of independence, self-determination, French Colonialism.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. APROXIMACIONES GENERALES: IDENTIDAD, GUERRA E HISTORIA	14
1.1. Identidad	14
1.2. Guerra	17
1.3. Historia	21
2. LA IDENTIDAD CULTURAL VIETNAMITA DURANTE LA COLONIZACIÓN FRANCESA	28
2.1. La construcción de identidad cultural	29
2.2. El Vietnam precolonial	30
2.3. La colonización francesa	37
2.4. El surgimiento de la identidad cultural ‘antifrancesa’: Hồ Chí Minh	41
3. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE VIETNAM: 1946-1954	45
3.1. Guerra de independencia	45
3.2. Hacia Điện Biên Phủ	48
3.3. La construcción de identidad cultural vietnamita en la guerra de independencia	54
4. CONCLUSIONES	58
BILIOGRAFÍA	60

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Vietnam antiguo. 23

Imagen 2. Vietnam durante la colonización China. 24

Imagen 3. La expansión hacia el sur. 25

Imagen 4. Colonización 27

Imagen 5. Las hermanas Trưng 31

Imagen 6. Vietnam durante la independencia 36

Imagen 7. Indochina durante la colonización francesa 40

Imagen 8. Base en Điện Biên Phủ e Indochina en 1954 53

"La guerra implica mucho más que la política y siempre es una expresión de cultura,
muchas veces un determinante de las formas culturales y,
en algunas sociedades, la cultura en sí"
(Keegan 1993, pág.31)

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado es un estudio de caso que abarca cuestiones relativas a la identidad y la guerra en la disciplina de las relaciones internacionales desde una reconstrucción histórica. En particular, se enfoca en la influencia de la construcción de identidad cultural vietnamita en la Guerra de Independencia de Vietnam entre 1946 y 1954; también conocida como la Primera Guerra de Indochina. Dado el carácter de la investigación, se describen acontecimientos que abarcan la historia de Vietnam desde sus inicios y que son considerados clave para analizar los procesos de cambio en función de las trayectorias de construcción de la identidad cultural.

En relación con lo anterior, los objetivos específicos del texto son (a) describir el proceso de construcción de identidad cultural vietnamita en el contexto de la colonización francesa; (b) analizar la guerra de independencia de Vietnam a partir de la identificación de hitos históricos y (c) explicar la forma en que la construcción de identidad cultural vietnamita justificó, promovió y legitimó la Guerra de Independencia como instrumento para alcanzar la autodeterminación. Con estos objetivos en mente, se presenta una discusión con respecto a la forma en que se abordan los conceptos y variables relevantes para la investigación al inicio de cada uno de los capítulos.

Se argumenta que la construcción de identidad cultural justificó, promovió y legitimó la guerra de independencia como instrumento político ya que –en tanto proceso relacional– creó durante la colonización prácticas de diferenciación fundamentadas en la reivindicación de los valores, costumbres, creencias y símbolos vietnamitas en torno a la resistencia. Dichas prácticas pusieron en evidencia y reforzaron la asimetría de poderes a la vez que la falta de influencia cultural de los franceses ponía su hegemonía política en riesgo permanente. Ello propició una ruptura en las relaciones políticas imperantes, lo que condujo a la búsqueda de un nuevo orden social basado en la autodeterminación.

El texto tiene alcance descriptivo, explicativo y analítico; la metodología de trabajo es de tipo cualitativa y se basa en la recopilación y análisis de fuentes secundarias. Lo anterior, con el propósito de realizar un “recuento de los procesos históricos, subrayando cómo los autores construyen sus identidades e intereses bajo la presión de los contextos

sociales dentro de los cuales se desenvuelven" (Losada y Casas 2008, pág.196). En este sentido, se asume un enfoque constructivista que permite comprender la forma en que los fenómenos sociales están ligados a la posibilidad de agencia humana, dentro de un contexto social estructural. (Losada y Casas 2008, pág.53).

Ahora bien, los estudios sobre la guerra tienden a enfocarse en analizar el poderío económico y militar de los actores implicados. Al menos en relaciones internacionales, son pocos los que se preocupan por comprender la guerra como un fenómeno que responde a motivaciones de carácter cultural. En este sentido, la presente investigación busca aportar aspectos teóricos al análisis de la guerra en tanto propone que las reivindicaciones y discursos que fundamentan su instrumentalización tienen bases identitarias y culturales. De manera que se considera que éstas juegan un rol en el impulso de los procesos de resistencia o subordinación que conducen a eventos de agresión militar.

El caso de estudio seleccionado no sólo se presenta como un ejemplo de la forma en que la construcción histórica de la identidad cultural influye sobre la guerra, sino que tiene beneficios prácticos: amplía la perspectiva actual de Vietnam, teniendo en cuenta su creciente poder y liderazgo en el sudeste asiático; enfatiza en la importancia de indagar sobre los procesos que anteceden los eventos internacionales actuales para su comprensión; indica que los cálculos en materia de política exterior deben considerar un amplia gama de variables –incluyendo la cultura–; y defiende que los enfrentamientos armados deben estar socialmente legitimados para que se perpetúen.

Con respecto al proyecto de tesis que se había presentado inicialmente, se hicieron algunos cambios. No se realizaron entrevistas, análisis discursivo ni se recurrió a la utilización de archivos oficiales de la historia de colonización francesa. En cambio, se ampliaron las fuentes secundarias consultadas y se hizo un trabajo comparativo minucioso de los documentos utilizados. Adicionalmente, se corrigió el año de inicio de la Guerra de Independencia, pasando de 1945 a 1946, pues se ubicó una de las batallas como hito con el que generalmente se relaciona el comienzo de la guerra. Así mismo se realizaron algunas modificaciones de redacción en la definición de los conceptos principales.

En el curso de la investigación se identificó una relación entre la construcción de identidad cultural y la importancia de un elemento articulador que permita su

materialización en mecanismos concretos de resistencia. Ello se abordará en la última parte del segundo capítulo. Adicionalmente, en el proyecto de tesis no se había considerado de forma particular la importancia del contexto internacional en el transcurso de la guerra, lo cual sin duda es clave para entender y justificar la manera en que ésta se desarrolló. Debido a lo anterior, se incluyeron nuevos elementos y consideraciones que no estaban previstos inicialmente.

El documento está dividido en tres capítulos, cada uno de los cuales tiene varias secciones. El primer capítulo inicia con una discusión general sobre la forma de pensar la 'identidad' en la actualidad y la importancia de considerarla como objeto de estudio. Luego se propone una definición de identidad y se explican las implicaciones de adoptar aquella definición. Así mismo, se considera el concepto de 'guerra' desde una visión clausewitziana y se presenta la relación de su estudio con las relaciones internacionales, advirtiendo a la vez el enfoque asumido en el contexto de la disciplina. Finalmente se realiza un recuento de la historia de Vietnam hasta la llegada de los europeos al territorio.

El segundo capítulo retoma la definición de identidad con el objetivo de precisar lo que implica hablar específicamente de un proceso de construcción de identidad cultural. Se procede a caracterizar la identidad cultural vietnamita antes de la colonización francesa, describir el proceso de colonización y definir la identidad cultural después de la colonización. El tercer capítulo inicia con la definición de guerra esbozada anteriormente para señalar las particularidades conceptuales de la 'guerra de independencia'. Finalmente se describen los acontecimientos más importantes del periodo 1946-1954 y se realiza un análisis de la forma en que la identidad cultural vietnamita influyó en éste.

Se espera que la presente investigación sirva para animar el debate sobre la influencia de la identidad en los procesos históricos de cambio. Dado que implica una toma de posición y puede derivar en formas concretas de poder, resulta relevante que sea estudiada para comprender cómo puede convertirse en una ventaja o amenaza en materia de política internacional. Así mismo, se pretende mostrar que hay formas de estudiar la identidad más allá de la crítica al concepto. También se aspira a enfatizar en la importancia de involucrar, en el estudio de las relaciones internacionales, variables de análisis que rompan con la visión de los Estados como unidades despersonalizadas.

Al respecto, Lawrence Grossberg (1996, págs.150-153) habla de la necesidad de rearticular la identidad desde el reconocimiento de su relación con la construcción de agencia histórica. De esta manera, se contrarrestan las nociones deterministas y/o aquellas que indican y presuponen la existencia de un sujeto que se ubica al margen de la estructura de poder. En este sentido, defiende que la identidad debería "pensarse desde la política de la representación [y en particular] desde la identificación de los modos de producción y asunción de la misma" (Grossberg 1996, pág.153). Esta posición asume la identidad como una construcción cultural e incluso lingüística.

1. APROXIMACIONES GENERALES: IDENTIDAD, GUERRA E HISTORIA

1.1. Identidad

Desde finales del siglo XX la identidad ha cobrado una importancia indiscutible en discusiones académicas de diversa índole. Reconocer que la definición y conceptualización de la identidad trae consigo múltiples dificultades parece ser el primer paso para abordarla adecuadamente como objeto de estudio. La preocupación por dotar de significado al concepto de 'identidad' ha venido acompañada por debates con respecto a sus consecuencias metodológicas y pertinencia discursiva. La crítica ha subrayado el carácter polivalente e incluso ambiguo del concepto, lo que pone de relieve que las aproximaciones esencialistas para comprender la identidad resultan incoherentes con lo que ésta representa.

El problema del enfoque crítico deconstructivo consiste en que éste "no reemplaza conceptos inadecuados por otros «más verdaderos» o que aspiran a la producción de conocimiento positivo [sino que] somete a «borradura» los conceptos clave" (Hall 1996a, pág.14). Aun cuando sus formas se encuentren 'destotalizadas' o 'deconstruidas', el estudio de la identidad no pierde su vigencia. (Hall 1996a, pág.14). Por el contrario, el reconocimiento generalizado de que las reivindicaciones identitarias se han convertido en las protagonistas de la lucha contra la globalización, justifica su estudio a la vez que la sitúa como una fuente de poder. (Hall 1996a, pág.14).

Restrepo (2007) menciona que "en la imaginación académica y política de las últimas tres décadas ha habido una suerte de hiperinflación en el uso (y abuso) de la identidad" (pág.24). Explica que su relevancia analítica ha sobrepasado el interés de los psicólogos, psicoanalistas, sociólogos y antropólogos, para convertirse en objeto de discusión en campos transdisciplinarios y en teorías sociales contemporáneas. (Restrepo 2007, pág.25). También destaca la importancia actual de las 'políticas de la identidad', haciendo referencia a la "agitada y contradictoria amalgama de prácticas e intervenciones políticas en nombre de la diferencia y del particularismo" (Restrepo 2007, pág.25).

La relación de la identidad con cuestiones concernientes a la agencia y a la política le otorga una relevancia significativa en las problemáticas de reivindicación en tanto sus efectos pueden ser perceptibles. Sin embargo, se insiste en su carácter 'construido' en la

medida en que se considera que está sujeta a una 'historización radical' y en un constante proceso de cambio y transformación. (Hall 1996a, pág.17). Debido a lo anterior, los académicos tienden a reconocer la pertinencia de comprender la identidad desde reconstrucciones históricas y desde un enfoque 'estratégico y posicional' que asuma que las identidades se presentan fragmentadas. (Hall 1996a, pág.17).

En este contexto, el presente trabajo se acoge a la propuesta de Hall (1996a) con respecto a la identidad: estudiarla "como un proceso de sujeción a las prácticas discursivas, [e identificar] la política de exclusión que todas esas sujeciones parecen entrañar" (pág.15). Si bien el proceso de construcción de identidad actúa a partir de una identificación de la diferencia desde la creación de límites simbólicos, ello no excluye los 'recursos materiales' –además de los simbólicos– que la sostienen como condiciones de existencia. (Hall 1996a, pág.16). Más bien, procura hacer énfasis en el "carácter condicional, provisional y contingente de la identidad" (Hall 1996a, pág.16).

Ahora bien, es necesario realizar aquí una aclaración: Hall explica que el enfoque discursivo ve la identidad como una construcción y que ello se contrapone a las definiciones naturalistas que argumentan que la identidad se define a partir del reconocimiento de un origen común o de características compartidas con un grupo. (Hall 1996a, pág.15). En el presente trabajo se considera que estas dos características no son del todo excluyentes en tanto es posible comprender la identidad como un proceso en constante construcción que, sin embargo, puede estar atado al reconocimiento de orígenes o ideales comunes que justifican el repertorio discursivo en el que se construye la identidad.

Al respecto, Restrepo (2007) hace un llamado para "superar el lugar común de la distinción esencialismo/constructivismo" (pág.33) al señalar que los estudios asociados a esta problemática deberían enfocarse en dar cuenta de "las formas específicas, las trayectorias, las tensiones y antagonismos que habitan históricamente y en un momento dado las identidades concretas" (Restrepo 2007, pág.33). Esto debido a que los actores sociales que se reconocen en determinada identidad "suelen experimentarla como si fuese esencial, ancestral e inmutable" (Restrepo 2007, pág.33). Así, los imaginarios alrededor de la identidad son los que estructuran la representación:

> [las identidades] surgen de la narrativización del yo, pero la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso no socava en modo alguno su efectividad discursiva, material o política, aun cuando la pertenencia […] resida, en parte, en lo imaginario (así como en lo simbólico) y, por lo tanto, siempre se construya en parte en la fantasía (Hall 1996a, pág.18).

En este contexto, Restrepo (2007) propone el esencialismo estratégico como sugerencia metodológica para el estudio de la identidad, el cual permite dar cuenta de "la dimensión constitutiva en las subjetividades mismas de las políticas de la representación" (pág.33).

Partiendo de este enfoque se señalan aquí los planteamientos teóricos de Restrepo que se consideran más relevantes para el presente estudio. La identidad (a) es relacional; (b) es procesual; (c) es múltiple; (d) es discursivamente constituida pero tiene efectos materiales; (e) se refiere a la desigualdad y a la dominación; (f) constituye sitios de resistencia y empoderamiento; (g) es asignada y asumida; y (h) constituye una articulación entre los discursos y las prácticas posicionales, y los procesos de producción de subjetividades, siendo esta articulación la que lleva a aceptar, modificar o rechazar los posicionamientos. (Restrepo 2007, págs. 25-32).

Ahora bien, al esencialismo estratégico se une un esfuerzo por identificar lo singular de la identidad para evitar caer en un estudio totalizante y homogenizante. Restrepo (2007) enfatiza en la necesidad de "estar particularmente alerta con las operaciones de generalización de las observaciones y datos" (pág.32). Adicionalmente, el autor concuerda con Grossberg en cuanto a la importancia de estudiar la identidad y la diferencia como procesos que se constituyen de forma recíproca: "Toda identidad depende de su diferencia y su negación de algún otro término, mientras que la identidad de este depende de su diferencia y su negación de la primera" (Grossberg 1996, pág.152).

Al reorganizar los planteamientos teóricos de los autores aquí citados es posible afirmar que la identidad es un proceso relacional. Como proceso, responde a construcciones y reconstrucciones históricas; a su vez, presenta un carácter cambiante que sólo puede estudiarse al delimitar un escenario temporal y espacial concreto. Como proceso, involucra una dinámica entre discursos, prácticas y tomas de posición, cada uno de los cuales ejerce influencia sobre el otro. Como proceso, exige un acercamiento enfocado hacia la

comprensión de las formas, trayectos, tensiones y antagonismos que caracterizan una identidad concreta en un momento determinado.

Dado su carácter relacional, el proceso de construcción de la identidad está impulsado por la identificación de la diferencia que permite trazar límites simbólicos. Se da una construcción recíproca de la identidad a partir de la oposición que es a la vez asignada y asumida. A pesar de que estos límites sean difusos es posible hallar un centro más firme: lo singular de la identidad. La identificación de la diferencia implica también el reconocimiento de la desigualdad, y por lo tanto, permite hablar de relaciones jerárquicas. Cuando dichas relaciones están asociadas a contextos de dominación, la identidad puede surgir como lugar de resistencia y empoderamiento.

Adicionalmente –recordando la propuesta de Hall citada más arriba– la identidad implica la sujeción a prácticas discursivas que generan políticas de exclusión. La articulación discurso–prácticas y producción de subjetividades conduce a la aceptación o rechazo (y modificación) de las posiciones adquiridas. Así, esta sujeción produce efectos materiales y políticos. En el presente trabajo se hablará de prácticas de diferenciación para hacer referencia a la articulación citada, y a las políticas de exclusión que éstas generan. Lo anterior, puesto que serán entendidas como las herramientas discursivas y materiales que afirman y reafirman las diferencias frente al otro.

En este sentido, es posible plantear una definición de identidad que dé cuenta de los imaginarios sobre los que se organizan los grupos sociales: es un proceso relacional a partir del cual se asumen prácticas de diferenciación. Lo anterior, reconociendo que el resultado de esta definición será una aproximación fragmentada a la identidad, y como tal, no abarcará las especificidades de un individuo. Por el contrario, será útil para hallar regularidades dentro de una colectividad si se tiene siempre en mente que es condicional, provisional y contingente (de acuerdo con el esencialismo estratégico). ¿Cómo abordar entonces la caracterización de la identidad cultural vietnamita?

1.2. Guerra

Comprender la guerra en su naturaleza, causas y dinámicas es una de las preocupaciones más antiguas en la historia. Ésta ha sido asociada a la naturaleza humana, a las

características particulares de cada gobierno y sociedad y a los actores y fuerzas que conforman el sistema internacional. (Brown, et al. 1998, pág.xi). Así, se han proporcionado explicaciones y acercamientos teóricos desde diferentes niveles de análisis que siguen siendo motivo de debate. Dado que constituye un hecho social complejo, la dificultad de su estudio reside precisamente en que es posible identificar múltiples variables que influyen en las problemáticas planteadas en torno a la guerra.

Por ejemplo, Dixon (2007) realiza una revisión de literatura exhaustiva sobre las causas de la guerra. Al respecto, manifiesta que ni el análisis cuantitativo ni el cualitativo han permitido llegar a un consenso teórico. Su texto considera variables demográficas –cantidad y características de la población–; geográficas –terreno, relaciones de vecindad y estudios de área–; económicas –lucha por los recursos e indicadores económicos nacionales–; históricas –inseguridad y contexto internacional–; y políticas –tipos de gobierno y regímenes–. El autor concluye que los estudios actuales sobre las causas de la guerra se presentan únicamente de manera fragmentada y como teorías parciales.

Al respecto, una de las obras más relevantes para el mundo occidental fue la obra de Clausewitz, quien se propuso desarrollar una teoría de la guerra con validez permanente. A partir de la publicación de 'De la guerra' en 1832, las hipótesis clausewitzianas dominaron las estrategias, tácticas y doctrinas militares de los países europeos y aun hoy se consideran relevantes. La obra inicia con la definición de la guerra: "un acto de violencia para obligar al contrario a hacer nuestra voluntad" (Clausewitz 2005, pág.17). Más adelante, en una de sus frases más conocidas, el autor explica que la guerra es a la vez acto e instrumento político.

Al teorizar sobre la guerra muchos se acogen a definiciones similares a la postulada por Clausewitz o toman su definición como punto de partida. Algunos académicos que concuerdan con esta visión (Gat 2001; Gray 2007; Smith 2005; Angstrom 2005; Duyvesteyn 2005) explican que su pertinencia reside en el reconocimiento de que las guerras difieren según el tiempo y el espacio en que se presentan –lo cual corresponde a su naturaleza subjetiva– de manera que adaptan sus características a casos determinados sin que ello modifique sus elementos esenciales –siendo éstos los que definen su naturaleza objetiva–. (Angstrom 2005, pág.5).

Por su parte, Franco (2001) explica que la guerra "supone la existencia de colectividades políticamente organizadas, [las cuales] buscan prevalecer la una sobre la otra y someterle a la voluntad propia" (parr.21). Desde un enfoque visiblemente clausewitziano, manifiesta que la guerra debe concebirse como un instrumento político en tanto que ello indica que ésta se presenta con un fin determinado, pues "no [hay una] inclinación al uso de la fuerza sin consideración de costos y beneficios políticos" (Franco 2001, parr.9). Así, a diferencia de la violencia, la guerra "comprende la redefinición de un orden social o la configuración de una nueva hegemonía política" (Franco 2001, parr.22).

Al respecto, cabe resaltar que el orden social remite a "la forma de coordinación y regulación de los actos sociales [que] posibilita la convivencia" (Arnoletto s.f., párr.1). De acuerdo con las tres primeras tesis de Pintos de Cea-Naharro (1995, pág.110)

> "[el orden social] vincula estructuras, individuos e instituciones bajo una forma compleja de organización de la dominación [y genera dos tendencias opuestas: una] hacia su permanencia y reproducción [lo cual le atribuye] características propias del absoluto [y otra hacia la recuperación de] aquello disperso, suelto, fragmentario, no-idéntico, como memoria y promesa de la posible emancipación del orden existente".

Con respecto a la hegemonía, la presente investigación adopta un enfoque gramsciano. En este sentido, se entiende como el poder y liderazgo ejercido por la clase dominante a través de una influencia cultural. Surge de un proceso de construcción constante que crea la ilusión de que las estructuras existentes están dadas y no deben ser modificadas. (International Studies 2009, pág. 441). La clase intelectual se encarga de mantener dichas estructuras –la tendencia a la permanencia y reproducción del orden social–, mientras que la contrahegemonía es impulsada por intelectuales que buscan reemplazar el orden existente –la tendencia a la emancipación–. (Simms 2003, pág. 4).

En relación con lo anterior, Díaz (2000) y Keegan (2014) enfatizan en la importancia de estudiar y comprender el orden social para la interpretación de las guerras. Lo anterior, en la medida en que consideran que los eventos de agresión militar son "construidos, justificados, promovidos, y legitimados culturalmente" (Keegan 2014, pág.33). De esta manera, las respuestas de cierto grupo social frente a la guerra varían de acuerdo a la visión de mundo que éste ha construido. Por su parte, Gray (2007) explica que el orden social se impone a partir de la guerra, pero sólo se logra institucionalizar cuando es

"producto de valores culturales compartidos y un entendimiento común sobre la experiencia histórica" (pág. 344).

Entonces, la guerra se entiende aquí como un acto de fuerza que se convierte en instrumento político cuando es posible identificar en ella colectividades políticamente organizadas que tienen un objetivo. Bajo esta perspectiva, la relación de la guerra con el orden social es de doble vía: dado que el orden social imperante no responde a las aspiraciones de una parte de la población, éste puede propiciar la construcción, justificación, promoción y legitimación de la guerra como mecanismo de emancipación de una colectividad. A su vez, el resultado de la guerra implicará una redefinición del orden social, producto de los valores defendidos: una nueva hegemonía política.

Ahora bien, el surgimiento de las relaciones internacionales está directamente asociado a la inquietud sobre la guerra en tanto que problema social. Aun cuando se reconoce que el estudio científico de la política a nivel internacional ya había sido explorado en la antigüedad (Arenal 1990, pág.15) –con la obra de Tucídides como clásico ejemplo– el nacimiento de las relaciones internacionales como disciplina suele situarse en 1919. En concordancia con lo anterior, Barbé (1995) habla de la disciplina como el "producto científico reciente […] de una preocupación antigua" (pág.13), que solía ser el campo de estudio de la historia, la diplomacia y el derecho internacional.

La crisis social que había dejado la Primera Guerra Mundial generó una voluntad de cambio que impulsó el surgimiento de la disciplina. (Barbé 1995, pág.13; Arenal 1990, pág.15). Los teóricos se preocuparon por analizar la sociedad internacional para esclarecer sus dinámicas y procurar un mundo más pacífico. El deseo de paz y seguridad generó una problemática específica frente a la cual surgirían las relaciones internacionales como respuesta. Sin embargo, la disciplina ha sido criticada por su aparente incapacidad para lograr que la producción teórica concuerde con los rápidos cambios que ocurren en la realidad internacional:

> Las relaciones internacionales, que nacen directamente ligadas a la búsqueda de soluciones a los problemas internacionales […] no van a perder en ningún momento […] este sentido. [Pero] la dificultad de aprehender el cambio con todas sus consecuencias explica los continuos debates teórico-metodológicos que se han venido produciendo desde los años 30. (Arenal 1990, pág.17).

Al respecto, Barbé (1995) reconoce que las relaciones internacionales se enfrentan a un "desajuste entre sus instrumentos de análisis y el objeto de estudio" (pág.13) y explica que hay una producción teórica marcada por la incertidumbre. A diferencia de las primeras aproximaciones teóricas a la disciplina, nuevas perspectivas han involucrado más actores y niveles de análisis que van más allá de las comunidades políticas o Estados. La definición de Truyol (citado por Barbé 1995, pág.19) de relaciones internacionales habla de las relaciones entre individuos y colectividades humanas que trascienden los límites estatales y de cómo ello tiene un impacto en la realidad internacional.

En esta línea de argumentación, la noción de individuo se presenta como elemento inicial que conforma un colectivo. A su vez, hay una pluralidad de actores, con determinada localización, que tienen interacciones entre sí de manera tal que van configurando la realidad internacional. De manera que

> […] para comprender el verdadero sentido de las relaciones existentes entre los diversos Estados, es necesario estudiar el comportamiento humano y las relaciones interpersonales, tanto dentro del Estado como entre los distintos Estados, ya que no existe una línea divisoria que separe de una manera exacta la política nacional de la internacional. (Barbé 1995, págs.25-26)

Entonces, el presente trabajo de investigación se acoge a la perspectiva de las relaciones internacionales de Truyol y Barbé para procurar comprender cómo la identidad cultural –en la conformación de un colectivo político– puede tener un impacto en la materialización de la guerra. Lo anterior, si se supone que "la cultura es el factor crucial de la conducta humana" (Keegan 2014, pág.22), de manera que nos permite aceptar o no la violencia como instrumento político, imponerle límites y determinar bajo qué condiciones es legítimo su empleo. Para ello, se realizará un análisis de la identidad cultural vietnamita durante la colonización francesa, y su efecto en la guerra de independencia.

1.3. Historia

El análisis de los procesos históricos que subyacen a la formación de los Estados-nación actuales puede ser pensado –entre otros–, como el relato de una difícil tarea de construcción colectiva de identidad. Por lo general, dicho proceso se ha visto atravesado por innumerables guerras, las cuales permitieron en su momento imponer unidad. Debido a lo

anterior, es primordial iniciar con una breve introducción a la historia de Vietnam, la cual tiene el propósito de poner en contexto la problemática analizada, de manera que sea posible comprender el proceso de construcción de identidad cultural vietnamita y su relación con la guerra de independencia.

Los relatos mitológicos sitúan el origen de la civilización vietnamita hace más de 4.000 años en un territorio conocido como Xích Quỷ. Diversas fuentes[1] concuerdan en identificar el matrimonio entre el rey dragón, Lạc Long Quân y el hada madre, Âu Co' –el Rey del Mar y la Princesa de las Montañas–, como mito fundacional de Vietnam. La narración explica que de esta unión resultaron 100 huevos en un saco dorado, de los cuales nacieron los primeros pobladores del territorio. La mitad de ellos se fueron con su padre hacia el mar, mientras los otros poblaron las montañas en compañía de su madre. El hijo mayor, Hùng Vương, se proclamó rey del territorio y conformó el reino de Văn Lang.

En concordancia con los relatos míticos, estudios arqueológicos han determinado la presencia de una incipiente 'civilización organizada' en los alrededores del delta del Sông Hồng desde el 2.700 a.C. (Mora 2009, párr. 4; Shackford 2000, págs.35-38). El reino de Văn Lang, ubicado en la actual provincia de Thanh Hóa, es reconocido como el primer asentamiento vietnamita, el cual fue conformado por la progresiva unión de pequeñas tribus bajo el dominio continuo de 18 dinastías Hùng. A este periodo también se atribuye el desarrollo de la cultura Dong Son, asociada al adelanto en técnicas de cultivo de arroz por inundación y a la invención de los tambores de bronce. (Shackford 2000, pág.40).

En el 258 a.C., bajo el dominio de Thục Phán, se unieron nuevas tribus al reino, que pasó a llamarse Âu Lạc. Éste ocupaba una parte de la zona del norte del actual Vietnam. A partir de este momento, Thục Phán empezó a ser conocido como An Dương Vương. (Le 2015, párr. 4; Mora 2009, párr. 5; Shackford 2000, pág. 46; Williams 2004, párr. 2). Cincuenta años más tarde, los territorios del norte fueron invadidos por los chinos de la dinastía Qin, y empezaron a ser gobernados por Triệu Đà, también conocido como Zhao

[1] Las fuentes consultadas presentan algunas variaciones en los detalles de este relato. La información aquí incluida se limita a los elementos comunes hallados en dichas fuentes: (Duiker 1995; Fairy tale information 2005; Jamieson 1995; Le 2015; Mitología s.f.; Mora 2009; Shackford 2000; Tell Me a Story 2005; Viaje Universal s.f.; Viajes Vietnam s.f.; Vietnam 5000 years of history 2011; Vietnam History 2013; Williams 2004; Windows on Asia s.f.)

Tuo. En el 111 a.C., los chinos Han conquistaron el territorio restante y le dieron el nombre de Nam Yuen. (Duiker 1995, pág.6; Le 2015, párr. 5; Shackford 2000, págs. 46-48).

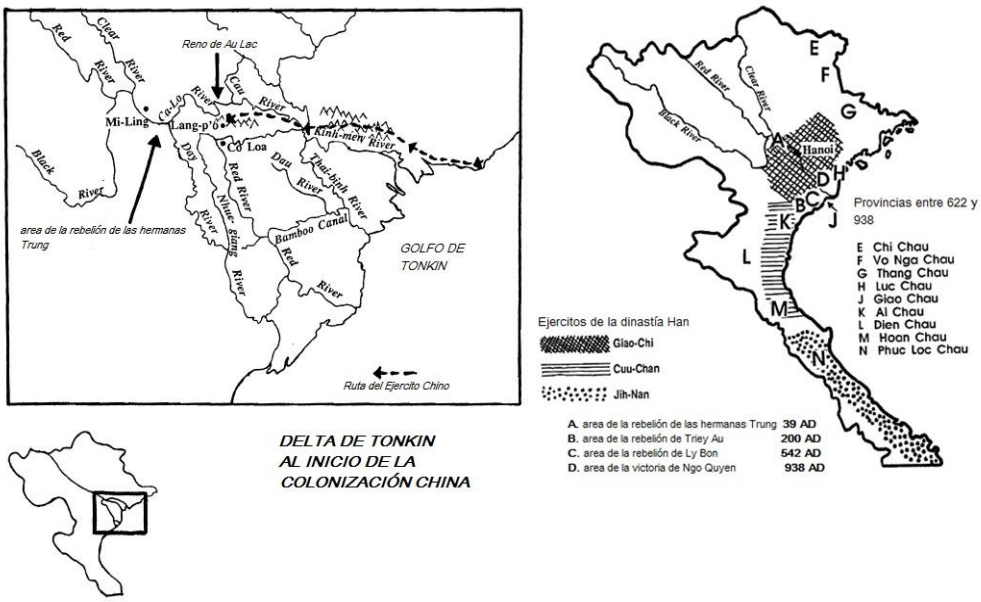
Imagen 1. Vietnam antiguo

Fuente: (Shackford 2000, pág.40A)

El dominio chino sobre Nam Yuen –llamado Nam Việt por los vietnamitas– se extendió desde el siglo II a.C. hasta el X d.C., pero los vietnamitas fueron protagonistas de continuas rebeliones. Ello ocurrió particularmente en las áreas rurales, en las cuales las poblaciones tenían un mayor arraigo cultural. (Shackford 2000, pág.66-106). Más aún, la migración masiva de chinos que se casaron con miembros de la aristocracia vietnamita creó una élite gobernante, lo cual agudizó el descontento entre la población campesina. (Shackford 2000, págs. 68-69). En este sentido, Duiker (1995, pág.6) plantea que la dominación china sólo logró generar un sentimiento incipiente de identidad nacional, y Le (2015, párr. 6) habla del surgimiento de una tradición de resistencia.

Lo anterior, en conjunto con la instalación de instituciones sociales y políticas chinas, así como la introducción del pensamiento confuciano (Duiker 1995, pág.7), tuvo efectos importantes en la conformación de las prácticas culturales. Dado que la dominación estaba basaba en el cobro de impuestos y la monopolización de la producción, la pérdida de tierras y la pobreza propiciaron una oposición abierta por parte de los vietnamitas. (Duiker 1995, págs. 6-7; Shackford 2000, págs. 68-69). El levantamiento liderado por las hermanas Trưng en el siglo I d.C., y el de Lý Bôn en el 6 d.C., son señalados constantemente como ejemplos de ello. (Duiker 1995, pág.6; Le 2015, párr. 7; Shackford 2000, págs. 75-78).

Imagen 2. Vietnam durante la colonización China



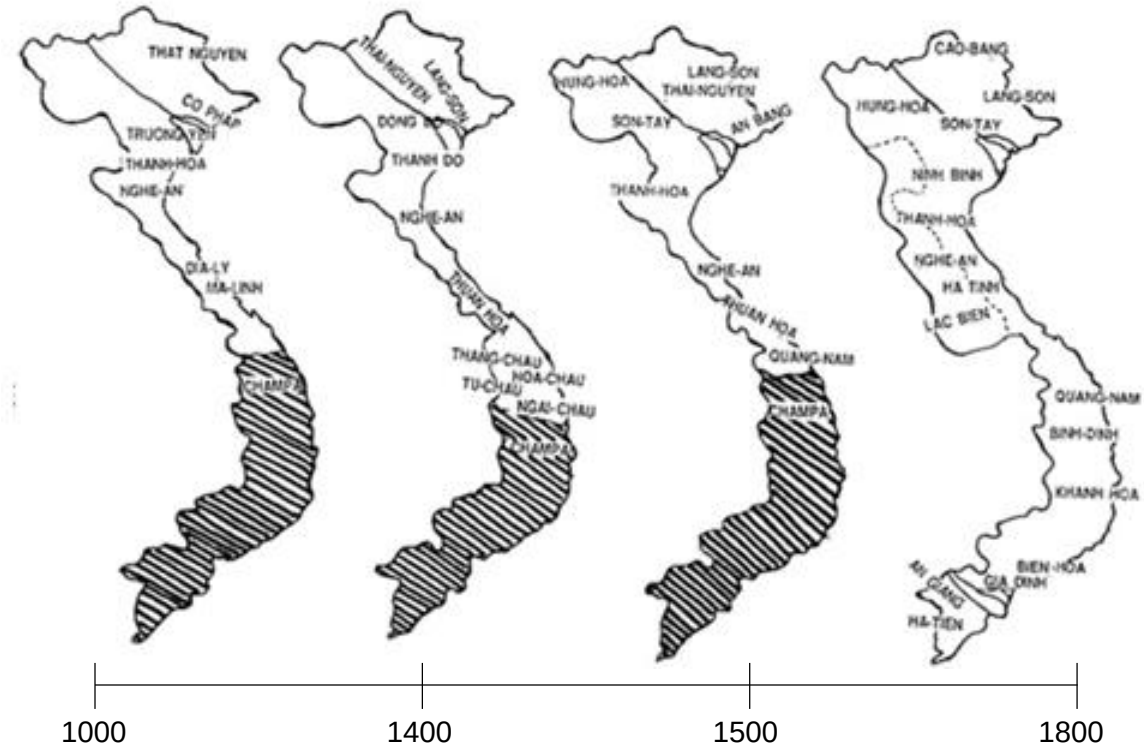
Fuente: (Shackford 2000, págs.67A-73A)

Finalmente, en el año 939 d.C., fuerzas vietnamitas lideradas por Ngô Quyền establecieron un gobierno independiente. Pocos años después, su muerte dio inicio a un periodo de conflictos civiles. Entonces, el establecimiento de la primera gran dinastía vietnamita sólo ocurrió hasta el siglo XI: la dinastía Ly (1010-1225). El nombre del territorio fue cambiado a Đại Việt, y la capital se ubicó en Thăng Long (actual Hanoi). A esta le siguió la dinastía Trần (1226-1400) y, tras un periodo de inestabilidad, la dinastía Le

(1427-1785). Las dos últimas se enfrentaron continuamente a invasiones provenientes tanto de las fronteras del norte como del sur. (Shackford 2000, págs. 105-106).

Los siguientes 900 años se caracterizaron por una alternancia entre momentos de estabilidad y momentos de revueltas, y por una constante expansión hacia el sur, fruto de las luchas territoriales. (Duiker 1995, pág.8; Shackford 2000, pág. 106). Las instituciones vietnamitas se organizaron de acuerdo con el modelo chino; la cultura de la élite ya estaba fuertemente influenciada por el pensamiento confuciano (Duiker 1995, pág.8; Shackford 2000, pág.106), y los vietnamitas "sentían que siguiendo el sistema chino, estarían más seguros frente a un ataque [proveniente de aquél país]"[2]. (Shackford 2000, pág.106).

Imagen 3. La expansión hacia el sur



Fuente: (Shackford 2000, pág.112A)

[2] Todas las citas de Duiker son traducción libre de la autora.

Durante el periodo de independencia surgieron varios líderes vietnamitas en respuesta a los intentos de invasión, pues las relaciones sino-vietnamitas continuaron siendo turbulentas; "aun cuando la dinastía Le tuvo una larga duración en Vietnam, no siempre mantuvo el control a lo largo de todo el país"[3] (Shackford 2000, pág.112). En el siglo XIII, los cham y los vietnamitas lucharon juntos contra una amenaza mayor: los ejércitos de Kublai Khan. Comandados por Trần Hưng Đạo, se apoyaron en métodos de guerra móviles, abandonando las ciudades, evadiendo ataques frontales y hostigando al enemigo antes de un ataque final. (Karnow 1997a, pág.113).

Sin embargo, para el año 1500 la dinastía Le se encontraba en decadencia, pues la corte estaba conformada por dos clanes aristocráticos rivales: los Trịnh y los Nguyễn. Adicionalmente, la expansión hacia el sur dificultaba la comunicación: "al Vietnam expandido le hacía falta la cohesión territorial que poseía cuando estaba concentrado en el delta del Río Rojo" (Duiker 1995, pág.9). Las rivalidades estuvieron también influenciadas por comerciantes y misioneros europeos que buscaban aumentar su poder económico en Vietnam. (Duiker 1995, pág.10; Shackford 2000, pág. 107). Entonces, en 1613, se desató una guerra civil que terminó con la separación del reino entre el norte y el sur.

Aun tras la separación, las rebeliones continuaban motivadas por la brecha entre la élite y la población campesina. Por ello, desde inicios de la década de 1700, los hermanos Tây Sơn lideraron levantamientos en búsqueda de un mayor acceso a la tierra. "Utilizando tácticas de guerrilla, los tres hermanos, Nguyễn Huệ, Nguyễn Nhạc y Nguyễn Lữ, se tomaron la provincia de Bình Định en el sur de Vietnam, y luego el país entero" (Shackford 2000, pág. 119). En 1789, Nguyễn Huệ se autoproclamó emperador, adquirió el nombre de Quang Trung, y reunificó el país. La nueva dinastía se esforzó por crear un sistema propio de gobierno, en contraposición al modelo chino. (Shackford 2000, pág. 120).

En 1792, poco después de llegar al trono, el emperador Quang Trung murió. Ello fue visto por el clan Nguyễn como una oportunidad para recuperar el trono. Con la ayuda de los franceses, Nguyễn Ánh estableció una nueva dinastía en 1802. (Shackford 2000, pág. 121). Adquirió el nombre de Gia Long, y situó la nueva capital en Huệ –ubicada en la parte central del país–, como símbolo de unidad. Sin embargo, estas acciones "no fueron

[3] Todas las citas de Shackford son traducción libre de la autora.

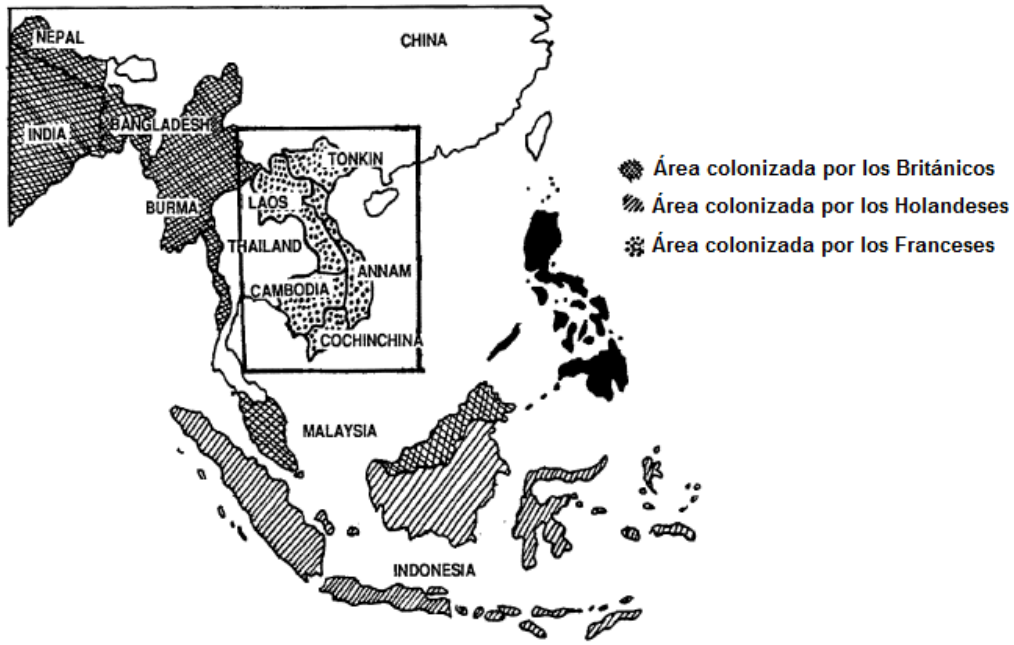
suficientes para subsanar la ruptura que se había generado durante los dos siglos de conflictos civiles" (Duiker 1995, pág.9), y las tensiones el norte y del sur continuaron siendo problemáticas.

A estas dificultades de cohesión se añadió el interés creciente de los países europeos en Asia, los cuales se encontraban en una búsqueda de materias primas y ampliación de mercados:

> Con el firme control holandés en las Indias Orientales, y los británicos recién atrincherados en Birmania y la península Malaya, los franceses miraron hacia Vietnam como punto estratégico en la parte continental del sudeste asiático, y como una base de posible expansión futura hacia el sur de China (Duiker 1995, pág.10).

A partir de entonces, los emperadores Gia Long (1802-1820), Minh Mạng (1820-1841), Thiệu Trị (1841-1847) y Tự Đức (1847-1883) –todos parte de la dinastía Nguyễn–, tendrían que enfrentarse al reto de mantener su poder en contra de los intereses europeos en la región.

Imagen 4. Colonización



Fuente: (Shackford 2000, pág.11A)

2. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL VIETNAMITA DURANTE LA COLONIZACIÓN FRANCESA

2.1. La construcción de identidad cultural

Si bien resulta problemático asociar la identidad a categorías como la cultura en tanto su contenido se considera difuso y sujeto a numerosas interpretaciones, no puede negarse la frecuencia con la que se utiliza el concepto. El término 'cultural' presentado como adjetivo de la identidad en el presente trabajo procura hacer referencia al orden social que se establece en un grupo determinado de acuerdo con asociaciones, referencias y prácticas culturales que se detallarán más adelante. Involucra un proceso de identificación y aceptación de dicho orden como componente fundamental tanto de la identidad individual como de la pertenencia a un colectivo[4].

Adoptar este enfoque permite "superar [la] disyuntiva canónica entre la reducción de la historia a un "proceso sin sujeto" o su sustitución simplista por un "sujeto creador"" (García 2001, pág.13) en la medida en que se conciben los procesos de cambio histórico a través de la interacción acción-contexto. Hall (1996b) explica –a manera de simplificación– que "nos proyectamos en identidades culturales a la vez que pretendemos internalizar sus significados, símbolos y valores, convirtiéndolos en parte constitutiva del yo[:] un diálogo continuo con los mundos culturales que se ubican por fuera de la identidad individual" (pág.598). Pero ¿qué elementos conforman esos 'mundos culturales'?

Watzlawik (2012, pág.256) menciona que la cultura tiene una connotación particular en el proceso de construcción de identidad: si bien constituye el contexto en el cual se inscribe el individuo, éste se encuentra en la capacidad de distinguir qué aspectos de esa identidad cultural son relevantes para su particularidad. Entonces la agencia cobra importancia en tanto se acepta que el individuo puede seleccionar aspectos específicos de la identidad cultural para incorporar en el sentido de sí mismo. Al tener esto en mente, se evitan las concepciones homogeneizantes y deterministas de la identidad cultural.

[4] No se habla de 'identidad nacional' en tanto se aspira a enfatizar en las prácticas de diferenciación que asumieron los vietnamitas en el contexto de la colonización, y en las dinámicas propias de la interacción, más que en el asunto de construcción de nación. En este sentido, la identidad cultural considera grupos que se identifiquen con cierta 'cultura', la cual no necesariamente se refleja ni es equiparable a la idea de nación.

En concordancia con lo anterior, During (2005, pág.145) plantea que las sociedades, las identidades y los individuos no pueden existir de manera independiente. La dinámica que subyace a estos tres elementos implica que cada uno de ellos ejerce coacción con respecto al otro; se reconoce una relación de construcción recíproca. Por lo tanto, el autor argumenta que no tiene sentido a nivel teórico criticar el concepto de identidad –en su caracterización de una colectividad– por descartar la individualidad del sujeto, del mismo modo que es un error afirmar que los individuos pueden por sí mismos crear identidades propias 'radicalmente únicas'. (During 2005, pág.145)

Por su parte, Wan y Pony (2013, pág.247) señalan tres componentes de la identidad cultural: conocimiento cultural, etiquetas de categoría y conexiones sociales. El primero le permite al individuo actuar apropiadamente de acuerdo a las demandas culturales en situaciones determinadas y se convierte en contenido de lo que se reconoce como característica de una cultura. (Wan y Pony 2013, pág.247). Por su parte, las etiquetas de categoría generan una pertenencia despersonalizada y las conexiones sociales generan redes de relaciones específicas que varían desde las más cercanas a las más distantes, pero ejercen influencia sobre la construcción de identidad cultural. (Wan y Pony 2013, pág.247)

Entonces, si la identidad es un proceso relacional a partir del cual se asumen prácticas de diferenciación, el concepto de identidad cultural apunta al esclarecimiento de la forma en que se constituyen y organizan grupos sociales, con base en prácticas fundamentadas en contenidos culturales específicos. En este sentido, se entiende la construcción de identidad cultural como un proceso relacional que apela al reconocimiento –discursivamente significativo– de una historia común, para construir significados compartidos que fundamentan una categorización a partir de la cual se asumen prácticas de diferenciación.

Con respecto al reconocimiento discursivamente significativo de la historia común, y teniendo en cuenta el carácter rápido y constante de las variaciones de la identidad cultural, Hall (1996b, pág.600) explica que las sociedades se mantienen no porque estén unificadas, sino porque los diferentes elementos que las constituyen pueden, bajo ciertas circunstancias, articularse parcialmente de manera conjunta: construir significados compartidos. Entre estos elementos, el autor rescata el lugar de nacimiento como principal

fuente de identificación cultural en tanto que pensamos en ello como si fuera parte esencial de nuestra naturaleza. (Hall 1996b, págs.611-612).

De la categorización resultante, se encuentra que la identidad cultural es producto de la exaltación de la diferencia, y no un indicador de unidad: se presenta como un "punto de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar afuera" (Hall 1996a, pág.18). Otros elementos propios de la identidad cultural incluyen las narrativas de las historias, imágenes, escenarios, eventos históricos, símbolos, rituales, triunfos, desastres y experiencias compartidas únicamente por el grupo, el cual se piensa como una comunidad simbólica. Entonces, el mito fundacional adquiere una relevancia determinante. (Hall, 1996b, pág.613).

Como se explicó en el primer capítulo, las prácticas de diferenciación hacen referencia tanto a sujeción a las prácticas discursivas como a las políticas de exclusión que éstas generan. Construyen y justifican la pertenencia al grupo en la medida en que "remite[n] a una […] marcación de un 'nosotros' con respecto a 'otros'" (Restrepo 2007, pág.25) basada en elementos culturales que permiten efectuar un procedimiento de categorización. Así, la construcción de identidad cultural "establece actos de distinción entre un orden de interioridad–pertenencia y uno de exterioridad–exclusión" (Restrepo 2007, pág.25).

Ahora bien, ¿cómo definir la identidad cultural vietnamita? Watzlawik (2012, pág.259) expone que es posible iniciar preguntándose ¿cuáles son los procesos de construcción de significados involucrados? y ¿qué significa pertenecer a determinado grupo en determinado contexto? Teniendo en cuenta lo anterior, se abordará en primer lugar la exploración de la historia y significados comunes que fundamentaban culturalmente el orden social antes de la colonización. Posteriormente, se estudiará la apropiación del discurso de 'ser vietnamita' en el contexto de la colonización francesa y sus efectos en la producción de prácticas de diferenciación.

2.2. El Vietnam precolonial

Citando a Jamieson (1995) en su intento por caracterizar lo que él llama el 'Vietnam tradicional', sus valores y sus instituciones,

> […] presento necesariamente un retrato simplista, un tanto idealizado, y altamente selectivo del Vietnam tradicional, incluso permitiendo que aplique principalmente a los pueblos del norte y de las tierras bajas del centro en los siglos XIX y XX, que se centre en la cultura en lugar del comportamiento, y que haga énfasis en la norma, mientras evita la variabilidad. (pág.15) [5]

En este sentido se esbozarán a continuación tres elementos que se pueden pensar como característicos del Vietnam precolonial en tanto que se presentan en la historia vietnamita como articuladores de las trayectorias, de manera que se ven involucrados en los procesos de construcción de significados compartidos antes de la colonización.

En primer lugar, al revisar la historia antigua de Vietnam se encuentra una referencia constante al mito fundacional y a la posterior rebelión de las hermanas Trưng como hitos históricos: "Fueron inmortalizadas en canción e historia y aún hoy se mantienen como ejemplos de los valores tradicionales vietnamitas" (Jamieson 1995, pág.8). Éstos simbolizan la lucha incansable por la protección del territorio frente a la invasión. Al respecto, Sutherland (2005, pág.161) explica que los museos en Hanoi privilegian una historiografía nacional de resistencia a la agresión extranjera en la que el primer episodio que se resalta es precisamente la historia de las hermanas Trưng.

Imagen 5. Las hermanas Trưng

Fuente: (Las hermanas Trung, 2015)

[5] Todas las citas de Jamieson son traducción libre de la autora.

Así mismo, los años de invasión China se cuentan como una época de rebeliones constantes, de la que surgieron paulatinamente héroes y leyendas. Entre ellos destacan las historias de Bà Triệu, Lý Bôn, Ngô Quyền, Trần Hưng Đạo, Nguyễn Trãi y Lê Lợi. La resistencia se exalta a través de la tradición oral y literatura vietnamita con la difusión de cuentos, poemas y canciones. (Llewellyn et al. s.f., párr.7; McLeod y Nguyen 2001, pág.67; Sutherland 2005, pág.161). Igualmente se conservaron mapas y armas de las batallas, lo cual se ha convertido en un punto crucial en la interpretación de la historia vietnamita. (Sutherland 2005, pág.161).

Tras obtener la independencia en el siglo X, los líderes políticos buscaron articular las tradiciones locales con el sistema administrativo heredado de China. (Jamieson 1995, págs.8-9). Desde la dinastía Ly (1010-1225) los emperadores utilizaron un tatuaje de dragón como símbolo de la sucesión espiritual del fundador, lo cual legitimaba su mandato a través de referencias a los héroes antiguos. (Jamieson 1995, pág.9). Entonces, uno de los elementos primordiales de la identidad cultural vietnamita precolonial es la mirada constante hacia el pasado, caracterizada por una oposición a la invasión extranjera. Más que como hecho histórico, la resistencia se piensa como tradición histórica.

Por otro lado, Jamieson (1995, pág.11) explica que las corrientes taoístas, budistas y confucianas se entrelazaron y 'vietnamizaron' para constituir una religión folk. Ello permeó las formas de organización social y política de Vietnam en un proceso de transformación y adaptación constante. De acuerdo con Goldman (2009, pág.8-9), en el sistema de valores vietnamitas prevalece la lealtad a la familia, el anhelo de un buen nombre, el amor por el aprendizaje, y la obediencia y respeto a los demás. De acuerdo con lo anterior, el beneficio de la comunidad está por encima del individual y el hombre debe evitar aquello que pueda perjudicar su dignidad y honor.

Adicionalmente, se considera que el mundo tiene una estructura específica; hay un orden natural y una racionalidad conforme a los principios estructurales del universo. Al procurar las formas correctas de las relaciones sociales de acuerdo a dicha racionalidad se genera armonía. Esta visión de mundo legitimó y racionalizó el orden jerárquico de la sociedad y las naciones (Jamieson 1995, pág.16; Bell y Hahm, 2003, pág.290; Shackford 2000, pág.114), pues el código de conducta familiar –que se rige por el respeto, la

obediencia y la reverencia frente a los padres– se extiende a los demás sistemas sociales. (Jamieson 1995, pág.12; Bell y Hahm 2003, págs.291-292).

La segunda relación social más importante es aquella que existe entre hermanos. En términos generales, el mayor tiene el deber de proteger y enseñar, mientras que el menor está en la obligación de respetar y obedecer. (Jamieson 1995, pág.17; Bell y Hahm, 2003, pág.292). Los roles de género están en correlación directa con las concepciones del yin y el yang, las cuales se presentan como fuerzas cósmicas fundamentales que dan cuenta de los cambios y eventos en el mundo; presentan una distinción fluida y son complementarios. (Jamieson 1995, pág.313). Al respecto, se considera que seguir los ideales de comportamiento de las enseñanzas confucianas es primordial para alcanzar la armonía.

La adherencia a las formas confucianas de organización social y política inició con las disposiciones del líder Ngô Quyền. De acuerdo con Shackford (2000, pág.108), las etiquetas de la corte, los colores que diferenciaban los rangos y la forma de gobierno implementada por los chinos se mantuvieron, pues Ngô Quyền había nacido en la aristocracia y consideraba que el estilo de gobierno chino era superior. Esta visión continuaría reforzándose; Đinh Bộ Lĩnh, el siguiente líder de la primera independencia, intentaría incorporar figuras budistas y taoístas en la corte, pero alrededor del 1400 el confucianismo ya había reemplazado por completo las otras formas de pensamiento en el gobierno. (Shackford 2000, págs.109-114).

Irónicamente, el esfuerzo de Đinh Bộ Lĩnh convertiría el budismo en representante de la aristocracia mientras que el confucianismo pasaría a asociarse con los campesinos, siervos y esclavos. (Shackford 2000, pág.115). Posteriormente la situación se invertiría, pues el confucianismo pasaría a ser el fundamento de los dirigentes mientras las comunidades exaltaban las tradiciones del budismo y taoísmo. Finalmente, la filosofía política del Vietnam independiente se adhirió tanto a los valores confucianos que el chino continuó siendo el lenguaje del gobierno y los exámenes para acceder al mismo estaban fundamentados en ideas confucianas. (Karnow 1997a, pág.111; Shackford 2000, pág.116).

En este contexto, el movimiento revolucionario de los Tây Sơn en el siglo XVIII no sólo reflejaba un descontento profundamente arraigado en la sociedad rural vietnamita sino también un intento por generar nuevas formas de gobierno orientadas a transformar las

condiciones de los campesinos. (Jamieson 1995, pág. 10; Shackford 2000, pág.155). Pero después de la rebelión, cuando la familia Nguyễn logró retomar el control sobre Vietnam, éstos estuvieron aún más determinados en su adscripción a los modos de gobierno chinos. (Shackford 2000, pág.107). La dinastía perduró hasta la llegada de los franceses manteniendo un rígido control basado en un sistema altamente jerárquico.

De manera que el Vietnam precolonial estaba fuertemente influenciado por las formas de organización social y política confucianas. El proceso de construcción de significados como parte de la construcción de identidad cultural asociado a esta característica puede rastrearse desde la independencia frente a China. Los significados que se encuentran aquí implicados generaron un reconocimiento y aceptación colectiva del sistema de jerarquías en el que se describen las formas correctas de comportamiento en todos los niveles sociales, unidas a algunos elementos budistas y taoístas.

McLeod y Nguyen (2001, pág.12) advierten que el énfasis en el status social y en la jerarquía familiar inculcado en la sociedad vietnamita precolonial es perceptible en el lenguaje moderno vietnamita. Lo anterior, puesto que éste está lleno de indicadores de status y de expresiones que hacen referencia a las relaciones entre el hablante y el interlocutor. (McLeod y Nguyen 2001, pág.12). Así pues, antes de la conquista francesa, los vietnamitas reconocían cuatro clases sociales organizadas en rango de importancia según su nivel de contribución de la sociedad: académicos, campesinos, artesanos y mercaderes respectivamente. (McLeod y Nguyen 2001, págs.20-21).

Adicionalmente, las aldeas en Vietnam antes de la colonización se caracterizaban por ser independientes y autosuficientes. El cultivo de arroz húmedo en el Delta del Sông Hồng había distinguido a la sociedad vietnamita desde su surgimiento y hasta el siglo XIX todavía el 95% de la población era campesina. (Shackford 2000, pág.143). Incluso, en el siglo XI, se estableció un culto agrario dedicado a los dioses de la tierra y el grano y el emperador se proclamó sacerdote nacional de la agricultura. (Jamieson 1995, pág.9). De manera que el sedentarismo y la producción agrícola fueron fundamentales para el Vietnam precolonial. (Shackford 2000, pág.143; McLeod y Nguyen 2001, pág.6).

Toda la tierra era considerada posesión del emperador, pues la idea de propiedad privada no existió hasta la llegada de los franceses. (Shackford 2000, pág.147). Las aldeas

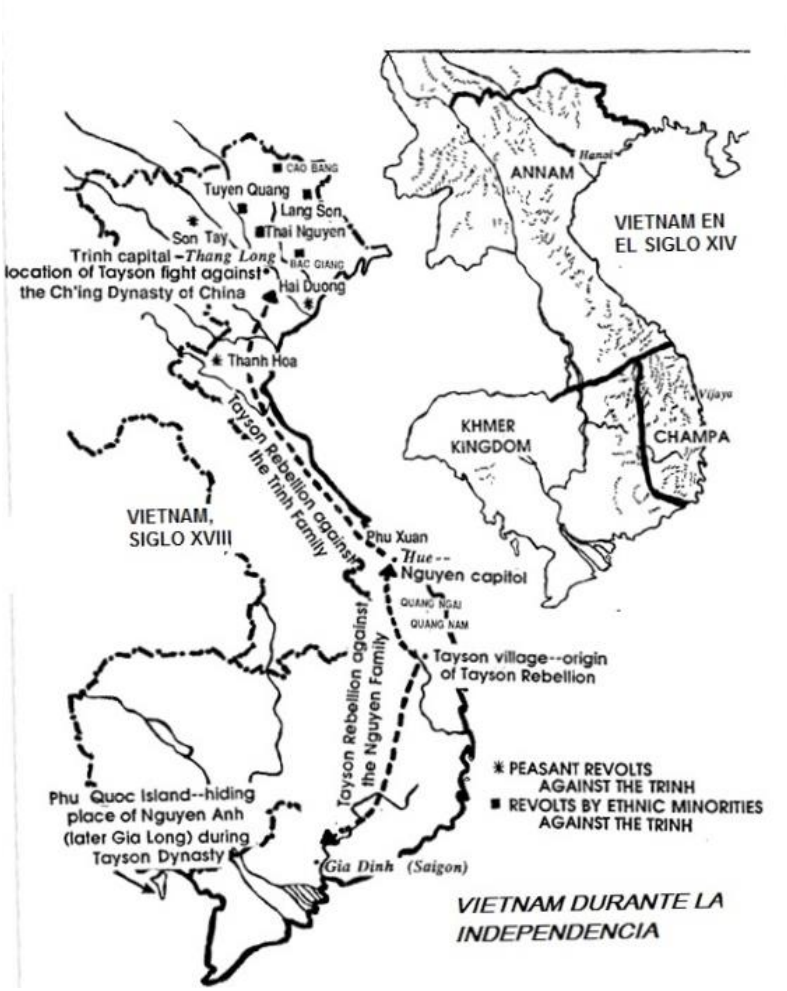
más antiguas desarrollaron estándares y prácticas basadas en la convivencia de familias numerosas que se organizaban bajo reglas estrictas para suplir las demandas imperiales. Cuando la población vietnamita empezó a migrar hacia el sur alrededor del 1600, una estructura social nueva se empezó a desarrollar, constituida en relación con la organización tradicional, pero abriendo paso al surgimiento de nuevos valores y formas de relacionarse con el entorno.

Entonces, las aldeas fueron la unidad básica administrativa de la vida vietnamita antes de la colonización francesa. A pesar de ser parte de las posesiones imperiales, cada una tenía divisiones internas, mecanismos de elección de representantes y líderes y una economía fundamentalmente de subsistencia. Igual que en la concepción de familia, las divisiones respondían a un complejo sistema de rangos de acuerdo a la edad, la experiencia o la sabiduría y la riqueza. (McLeod y Nguyen 2001, pág.22). Además, cada una tenía un centro espiritual en el cual rendían culto al espíritu del fundador, quien se presume los protegía. (McLeod y Nguyen 2001, págs.22-23)

En relación con lo anterior, cabe resaltar que los procesos de adaptación a los territorios en Vietnam generaron diferencias regionales muy marcadas. En concordancia con la historia de expansión territorial, los vietnamitas hablan comúnmente de una división del territorio en tres regiones: Bac-ky, Trung-ky y Nam-ky (norte, centro y sur). (Jamieson 1995, pág.6; McLeod y Nguyen 2001, pág.5). De acuerdo con Jamieson (1995, pág.6), las dificultades y riesgos naturales del norte generaron allí una cultura enfocada en la protección de la familia bajo una disciplina mucho más estricta mientras que las aldeas del sur han sido históricamente más abiertas al cambio.

Al respecto, Karnow (1997a pág.110) explica que uno de los elementos más importantes que configuraron el carácter de Vietnam durante los siglos previos a la invasión francesa fue el cultivo de arroz húmedo, pues éste necesita de un fuerte trabajo cooperativo. Debido a ello, las comunidades desarrollaron un fuerte espíritu colectivo a pesar de que las aldeas fueran autónomas, por lo que podían ser movilizadas para pelear contra los intrusos extranjeros. (Karnow 1997a pág.110). En la organización de las aldeas coexistían los tres elementos de la identidad cultural precolonial aquí identificados: la mirada hacia el pasado, las estructuras y organización confucianas y una vida agrícola.

Imagen 6. Vietnam durante la independencia



Fuente: (Shackford 2000, pág.105A)

Así pues, la identidad cultural vietnamita antes de la colonización francesa se puede caracterizar a partir de estos tres correlacionados. Destaca la importancia de la mirada hacia el pasado, la persistencia de las memorias y la exaltación de los héroes a través de la cultura popular. A ello se une la administración política y organización social basada en la herencia confuciana, que hace énfasis en las formas correctas de comportarse para alcanzar la armonía, y que justifica las jerarquías y el mandato divino. Finalmente, se evidencia una

economía marcadamente agrícola, basada en la producción de arroz húmedo y concentrada en los deltas del norte y del sur.

2.3. La colonización francesa

La política francesa hacia Vietnam durante los primeros 30 años del siglo XIX consistió en la búsqueda de privilegios comerciales a través de la diplomacia. (Buttinger 1958, pág.325). A pesar de que las misiones evangelizadoras comenzaron desde el siglo XVI, Francia no había logrado establecer relaciones políticas cercanas con Vietnam; ni siquiera al enviar ayuda militar para la lucha contra los Tây Sơn. Así mismo, la persecución de Gia Long y Minh Mạng a los misioneros católicos generaba tensión. En 1831, tras la tercera negativa de Mạng para aceptar un cónsul francés en Vietnam, Francia abandonó sus esfuerzos diplomáticos. (Buttinger 1958, pág.326).

Las intervenciones navales en el puerto de Tourane (hoy Da Nang) iniciaron en 1843 y continuaron durante los siguientes años sin mayor éxito. En 1858 los franceses intentaron capturar Hué pero "el ataque se estancó debido a las enfermedades y una resistencia inesperadamente fuerte de la población local" (Duiker 1995, pág.10). Poco después atacaron la región del delta del río Mekong y obtuvieron el control de varias provincias del sur, incluyendo Saigón. (Duiker 1995, pág. 10; Buttinger 1958, pág. 351; Shackford 2000, pág. 185). Finalmente, en junio 6 de 1862, los vietnamitas cedieron las provincias del sur y se estableció la colonia de Cochin China.

Entre 1867 y 1872 los franceses lograron apaciguar la resistencia vietnamita y organizar una administración relativamente funcional. (Buttinger 1958, pág.363). Pero al darse cuenta de que el Mekong no era una ruta práctica para llegar a la frontera con China, pusieron su mirada en el Sông Hồng. (Duiker 1995, págs.10-11; McLeod y Nguyen 2001, págs.27-28). Después de varios ataques a Hanoi, la corté de Hué les concedió libertades comerciales y de navegación. (McLeod y Nguyen 2001, pág.28). Tras la muerte del emperador Tự Đức en 1883, Francia asumió la autoridad sobre el resto del territorio y lo dividió en los protectorados de Tonkin y Annam. (Duiker 1995, pág.10).

No obstante, la conquista de Indochina aún estaba incompleta: los franceses se enfrentaban a una guerra no declarada contra China, les faltaba obtener el control sobre

Laos y se enfrentarían a diversos líderes vietnamitas. (Buttinger 1958, pág.380). En 1886 Đinh Công Tráng defendió del poder colonial a la aldea de Ba Đình; (Karnow 1997a, pág.120) luego, Hoàng Hoa Thám asumiría el liderazgo en la insurrección de Yên Thế. (Karnow 1997a, pág.120). La figura de resistencia más prestigiosa durante esta primera etapa de colonización fue Phan Đình Phùng, académico y oficial confuciano, quien lideró a un grupo de civiles y oficiales militares. (Duiker 1995, pág.16-17).

La organización de Phan Đình Phùng –conocida como el movimiento Cần Vương– se convirtió en un modelo para los futuros insurgentes, pues se dividieron las zonas operacionales para tener mayor flexibilidad y se mantuvo a las tropas bajo una disciplina estricta. (Karnow 1997a, pág.121). La creciente resistencia traía consigo más represión, lo cual a su vez aumentaba la oposición: sin importar cuántos guerrilleros vietnamitas eran capturados y ejecutados, nuevos guerrilleros los reemplazaban y perpetuaban el estado de anarquía. (Buttinger 1958, pág.382). Después de la muerte de Phùng, Phan Bội Châu y Phan Châu Trinh asumirían el liderazgo de la resistencia desde posiciones diferentes.

Phan Bội Châu pretendía establecer una monarquía independiente a través de la ayuda de China y Japón. Creó la Asociación para la Modernización de Vietnam –Duy Tân hội– y participó en la Liga Unida del Este Asiático. (Karnow 1997a, pág.122). Por su parte, Phan Châu Trinh consideraba que era necesario cooperar con los franceses para el establecimiento de una democracia moderna en Vietnam. (Karnow 1997a, pág.122). Sus diferencias representaban las disputas en la élite vietnamita, la cual no llegaba a un consenso con respecto a cómo responder a la invasión; mientras la presión francesa aumentaba, la corte imperial se dividía.

Después de que Japón derrotara a Rusia en 1905, Phan Bội Châu reconoció que Vietnam tendría que entender los modelos occidentales y basarse en ellos para obtener la independencia. (McLeod y Nguyen 2001, pág.30). Después de su captura en 1925, siguieron apareciendo líderes jóvenes, casi todos miembros de la clase media urbana, que confrontaban el régimen colonial. “Educados bajo las concepciones francesas de libertad, igualdad y fraternidad, se volvían revolucionarios al regresar a Vietnam” (Karnow 1997a, pág.127). A pesar de su nivel educativo, eran tratados por los oficiales como siervos y no podían acceder a cargos públicos.

A ellos se unieron los grupos rebeldes del norte que se habían organizado previamente contra el gobierno del emperador Tự Đức, y quienes no aceptarían la administración francesa: "hubo una feroz oposición […] de campesinos, intelectuales y líderes locales que continuamente lucharon […] con armas o a través de la educación y los medios de comunicación" (Shackford 2000, pág. 181). A pesar de que algunos vietnamitas apoyaban el nuevo régimen, la gran mayoría de la población veía a los franceses como los responsables de la situación de guerra en la que se encontraban desde años atrás y la insatisfacción crecía.

En sus esfuerzos por aumentar el control y obtener mayores ganancias, el gobernador general Paul Doumer (1895) impuso en Vietnam trabajos forzados, altos impuestos, y un gobierno centralizado. (Shackford 2000, pág. 187; Buttinger 1958, pág.382). La pérdida de tierras fue la primera consecuencia evidente; éstas se pusieron en venta por primera vez en la historia, y se estableció un monocultivo de arroz. Así mismo, se reprimió el desarrollo de los sectores comercial e industrial para mantener las exportaciones a Francia con los menores costos posibles, lo cual disminuyó las posibilidades de empleo en las zonas urbanas. (Duiker 1996, págs.14-15).

El establecimiento de un sistema educativo orientado a las élites se vio limitado por la falta de fondos y la creencia de que la enseñanza de ideas occidentales alentaría la hostilidad frente al régimen colonial. Fueron precisamente los vietnamitas que se habían educado en escuelas francesas quienes lideraron los movimientos de resistencia:

> Poco a poco los franceses comenzaron a darse cuenta de que en 1883 sólo habían derrotado a Tu Duc […] pero aún no se habían encontrado con el verdadero potencial de la resistencia vietnamita, que [...] era más fuerte [...] que en cualquier momento durante los precedentes veinticinco años de conquista[6]. (Buttinger 1958, pág.382).

Los fuertes cambios introducidos por los mecanismos directos de dominación que implementaron los franceses generaron una crisis social. (Karnow 1997a, pág. 126). Intentaron exportar su sistema legal, reemplazaron los caracteres chinos con la forma de escritura romanizada desarrollada por Alexander de Rhodes en el siglo XVII y centralizaron la autoridad. (Karnow 1997a, pág.126-128). Sin embargo, el mayor impacto fue en la economía, pues Paul Doumer convirtió Indochina en una empresa francesa. Para

[6] Todas las citas de Buttinger son traducción libre de la autora.

ello, impulsó un proceso rápido de urbanización, principalmente a través del mejoramiento de la infraestructura y de los sistemas de producción. (Karnow 1997a, pág.128-129).

Imagen 7. Indochina durante la colonización francesa

Fuente: (Shackford 2000, pág.184A)

2.4. El surgimiento de la identidad cultural 'antifrancesa': Hồ Chí Minh

La identidad cultural vietnamita antifrancesa fue producto de la crisis social generada por el proceso de colonización en la medida en que la amenaza a las formas de vida tradicionales desencadenó múltiples transformaciones. Los cambios introducidos por la dominación generaron una ruptura en el orden social. En tanto que los vínculos habituales entre las estructuras, los individuos y las instituciones se vieron alterados, también se modificó la tendencia a su reproducción. Las tensiones sociales creadas por el colonialismo junto con la destrucción del orden imperial fueron precisamente las que impulsaron la búsqueda de independencia. (McLeod y Nguyen 2001, pág.29).

Desde la llegada de los franceses al sur de Vietnam en 1858 las instituciones de la era Nguyen y las creencias que las fundamentaban fueron directamente atacadas. (McLeod y Nguyen 2001, pág.26). En medio de un contexto internacional turbulento, el inicio del siglo XX introdujo en Vietnam corrientes políticas divergentes que competían por llenar el vacío cultural dejado por el colapso del orden tradicional. (Duiker 1995, pág.3). Al mismo tiempo, la economía precolonial fue reemplazada por propiedad privada, monopolios y exportaciones en medio de un rápido proceso de urbanización y desarrollo de la infraestructura. (McLeod y Nguyen 2001, pág.29).

Las corrientes radicales rápidamente se volvieron una fuerza dominante en Vietnam. (Duiker 1995, pág.3). La articulación de significados compartidos permitió el reconocimiento de una historia común, la cual fundamentó y le dio contenido a la idea de 'ser vietnamita' en el contexto de la colonización. Sin embargo, ello no fue producto de la crisis social por sí sola. Fue Hồ Chí Minh quien logró articular los significados compartidos para la construcción y consolidación de un discurso de resistencia y su figura se convirtió precisamente en representación ello. Paradójicamente, ello sólo fue posible gracias a la educación francesa que había recibido.

Como otros líderes de su generación que habían vivido en Francia o asistido a escuelas francesas en Vietnam, Hồ Chí Minh 'absorbió' la influencia de occidente pero rechazaba su dominación. (Karnow 1997a, pág.109). "Mucho antes de la conquista, Vietnam había asimilado la cultura, instituciones, ética e incluso caligrafía chinas mientras resistía a sus esfuerzos de dominación, pero los franceses cometieron el error de creer que

los vietnamitas no tenían ningún sentido de pertenencia o unidad" (Karnow 1997a, pág.109). Adicionalmente, la falta de una política colonial clara y coherente hizo que el Vietnam del siglo XX fuera un caso extremo de conflicto social. (Jamieson 1995, pág.14).

Hồ Chí Minh, cuyo nombre original era Nguyễn Sinh Cung, nació en 1890 en una provincia central de Vietnam. Desde muy pequeño viajó al sur para recibir educación y en 1911 fue contratado en un barco francés. Durante las próximas tres décadas viajó por Europa, África, Asia y Estados Unidos. Cuando estuvo en Londres empezó a ser conocido bajo el nombre de Nguyễn Tất Thành. (Karnow 1997a, pág.131). Después vivió en París durante seis años, adoptó el nombre de Nguyễn Ái Quốc –Nguyen el patriota–, y "combinaba sus actividades conspiratorias con actividades culturales extraordinariamente eclécticas" [7] (Karnow 1997a, pág.132).

En las Conferencias de Paz de Versalles demandó autonomía y derechos democráticos para Vietnam de acuerdo con los catorce puntos de Woodrow Wilson, lo cual le otorgó cierto reconocimiento. Críticos del colonialismo y socialistas franceses como Jean Longuet y Léon Blum lo invitaron a unirse a ellos como representante de Indochina en el Partido Comunista Francés (PCF). (Karnow 1997a, pág.133). La misión civilizatoria lo había convertido en revolucionario; fue agente del Comintern, estudió en Moscú y sus escritos y enseñanzas expusieron por primera vez a la población vietnamita a las tesis comunistas. (Karnow 1997a, pág.134).

En 1924 creó la Liga Revolucionaria de la Juventud Vietnamita, en la que empezó a instruir en marxismo y técnicas de organización. (Duiker 1995, pág.30; Karnow 1997a, pág.135). El movimiento tuvo un éxito inmediato y ganó un apoyo fuerte porque logró combinar el patriotismo y la reforma social de una manera tal que apelaba a muchos sectores de la población. (Duiker 1995, pág.32). Sin embargo, cuando éste se empezó a fragmentar por divergencias ideológicas, Nguyễn Ái Quốc fundó el Partido Comunista de Vietnam (PCV), que luego pasaría a ser el Partido Comunista de Indochina (PCI) por órdenes soviéticas. (Duiker 1995, pág.34; McLeod y Nguyen 2001, págs.30-31).

A pesar de las dificultades internas, el PCI se mantuvo en funcionamiento hasta la guerra del pacífico (1937-1945). A medida que la segunda guerra mundial avanzaba, los

[7] Todas las citas de Karnow son traducción libre de la autora.

líderes del PCI se organizaron para pelear contra los japoneses. En mayo de 1941 fundaron la Liga para la Independencia de Vietnam, más conocida como el Việt Minh. El movimiento no sólo consiguió popularidad entre los comunistas sino que también fue apoyado por muchos nacionalistas. (McLeod y Nguyen 2001, pág.31). Para apelar a la mayor parte posible de la población, Nguyễn Ái Quốc combinó de nuevo el objetivo de la independencia con el de reforma social e invocó imágenes de un pasado glorioso. (Duiker 1995, pág.39).

En 1941 Nguyễn Ái Quốc conoció a Phạm Văn Đồng y a Võ Nguyên Giáp, quienes estaban familiarizados con los trabajos de Mao Zedong sobre las tácticas de guerrilla y defendían la necesidad de una estrategia similar en Vietnam. Aun cuando Nguyễn Ái Quốc estaba de acuerdo con ello, consideraba que la identificación del momento oportuno de ataque era tan importante como la estrategia misma: en el pensamiento comunista vietnamita apareció el concepto de thời cơ 'aprovechar la oportunidad correcta'. (Duiker 1995, pág.42). Nguyễn Ái Quốc asumió entonces el nombre de Hồ Chí Minh –El Iluminado– y era popularmente llamado 'el tío Ho'. (Karnow 1997a, pág.138).

Cuando empezó a decaer el poder de Japón, éstos lanzaron un golpe contra los franceses y buscaron aliarse con el emperador Bảo Đại, rey de Annam, prometiéndole que gobernaría un Vietnam independiente. (Duiker 1995, pág.42). La disolución de la autoridad colonial francesa impulsada por Japón operó en favor del Việt Minh. (Duiker 1995, pág.43). Por su parte, Hồ Chí Minh estaba interesado en ganar apoyo y reconocimiento de los países aliados, por lo que ofreció servicios de información sobre los japoneses a las unidades de inteligencia estadounidenses. (Duiker 1995, pág.43). Tras la rendición en 1945, Japón dejó un vacío de poder en Indochina.

El Việt Minh era respetado y reconocido como la única organización vietnamita que había luchado por la independencia, por lo que asumió el control sin problemas tras hacer un llamado a la insurrección popular. (Duiker 1995, pág.50). En un discurso pronunciado en la plaza de Ba Đình por Hồ Chí Minh el 2 de septiembre de 1945, el Việt Minh anunciaba el establecimiento provisional de la República Democrática de Vietnam (RDV) (Duiker 1995, pág.50; McLeod y Nguyen 2001, pág.31). Mientras el sur de Vietnam se

encontraba en manos inglesas, Francia daría inicio a la Primera Guerra de Indochina con el objetivo de retomar su poder colonial. (McLeod y Nguyen 2001, pág.32).

La apropiación del discurso de 'ser vietnamita' que surgió durante la colonización francesa estuvo atravesada por la construcción de un fuerte antagonismo. La trayectoria para llegar a consolidar esta visión tardó casi un siglo y necesitó de la influencia de corrientes y fuerzas internacionales para adquirir una forma coherente. Ésta sólo se fortaleció cuando estuvo atada a una figura carismática que lograba articular la representación y generar conciencia colectiva: Hồ Chí Minh. Las tensiones resultantes estaban basadas precisamente en la identificación de la desigualdad, lo cual le permitía a Vietnam situarse en la resistencia.

La articulación de los significados comunes forjó una oposición radical al reunir a todos los sectores de la población vietnamita bajo una misma categoría. Las distinciones y jerarquías características del confucianismo en la categorización social fueron difuminadas a través de un discurso conciliador, que exaltaba la diferencia únicamente en oposición directa a los franceses. Ahora la categorización social estaba permeada del discurso de liberación, en el cual se apelaba a la historia de resistencia para exaltar el 'pasado glorioso' y fijar objetivos futuros como colectividad capaz de autogobernarse. A ello se unía la influencia y adaptación del comunismo como parte del discurso revolucionario.

La condición de subordinación vietnamita no sólo estaba en confrontación directa con las ideas francesas de igualdad, libertad y fraternidad, sino que también ubicaba a Vietnam en una posición política particular de acuerdo al contexto internacional de transformación social. En este sentido, las prácticas de diferenciación resultantes exaltaron la importancia de la autodeterminación en función de la identidad cultural perdida y generaron políticas de exclusión evidentes en los mecanismos concretos de resistencia: la conformación de diversas guerrillas y movimientos de oposición, los levantamientos constantes y finalmente la aceptación del gobierno autoestablecido por el Việt Minh.

Así pues, la identidad cultural precolonial asociada a la tradición de resistencia, la filosofía política confuciana y la economía agrícola de subsistencia se vio ampliamente transformada por el proceso de colonización. Ya desde 1930, el PCI se había convertido en el actor principal de la disputa contra el poder colonial. Las formas tradicionales de lucha

que habían funcionado para expulsar a los extranjeros se combinaron con estrategias comunistas, pero se reconocieron como propias, resultado del pasado guerrero de Vietnam. Mientras se dejaba de lado el confucianismo y el carácter predominantemente rural, la tradición de resistencia apareció como fundamento de la independencia.

El rol de la identidad cultural se evidenció de manera visible en concordancia con las diferencias regionales en Vietnam. Debido a las condiciones geográficas e históricas de cada región, los procesos de configuración de respuestas frente a la colonización también fueron diferentes. Cochin China fue más receptiva frente a los valores occidentales debido a que los mecanismos de adaptación al territorio les permitieron ser mucho más flexibles frente a sus sistemas de organización. Así mismo, los vietnamitas sólo llegaron a la parte sur del territorio en el siglo XVII, mientras que el Vietnam tradicional se había consolidado durante más de dos milenios en la zona norte.

Por el contrario, la identidad cultural de los vietnamitas en Annam y Tonkín se asumía como naturalizada y se basaba en sistemas de organización social más estrictos. Por este motivo, los líderes de la oposición provenían generalmente de estas zonas –incluyendo a Hồ Chí Minh–, pero necesitaron del acceso a la educación francesa para comprender el proceso colonizador y desde allí, criticarlo. La sola experiencia del pasado no bastaba para articular los significados inmersos en dichas trayectorias; era necesario asimilar los valores occidentales para insertarse en el contexto internacional y construir estrategias de resistencia que fueran realmente efectivas.

Fue precisamente la colonización la que estimuló el surgimiento de una conciencia colectiva, poniendo a los vietnamitas en contacto con el sistema de pensamiento occidental. A partir de lo anterior se construyó la idea de una historia común caracterizada por la resistencia, en la que los elementos culturales significativos del pasado adquirieron importancia gracias a las formas de interacción existentes. Así, la construcción de identidad cultural vietnamita, en tanto proceso relacional, creó durante la colonización francesa prácticas de diferenciación fundamentadas en la reivindicación de los valores, tradiciones, costumbres, creencias y símbolos vietnamitas en torno a la resistencia.

3. LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE VIETNAM: 1946-1954

3.1. Guerra de independencia

Habiendo definido la guerra como un acto de fuerza e instrumento político que se compone de colectividades políticamente organizadas, cada una con el objetivo de someter a la otra a su voluntad propia, es preciso resaltar las particularidades de una guerra de independencia. En primer lugar involucra la utilización de la violencia armada como herramienta para conseguir una redefinición del orden social y la configuración de una nueva hegemonía política. Lo anterior implica la consideración de los beneficios y costos políticos y las estrategias de lucha se establecen de acuerdo ello. Pero adicionalmente, hablar de una guerra de independencia supone necesariamente una situación de asimetría de poderes.

La asimetría de poderes corresponde a la desproporción entre las capacidades de acción de los actores, lo cual genera una relación de dominación/subordinación. Se plantea que la guerra de independencia presupone dicha situación en la medida en que implica la existencia de un poder dominante sobre un territorio y población determinados. La idea de una desproporción entre las capacidades de acción indica que se tiene en cuenta una concepción amplia del poder en tanto que se considera que hay múltiples variables que pueden limitar o aumentar las posibilidades de acción de los actores involucrados.

Esta consideración va en concordancia con la perspectiva acogida de las relaciones internacionales en el presente texto. Como se explicó en el primer capítulo, se busca poner el énfasis en las relaciones entre individuos y colectividades humanas que trascienden los límites estatales y en la forma en que ello tiene un impacto en la realidad internacional. Aun cuando en el contexto inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial no era común hablar de globalización, las conexiones y redes entre individuos y grupos eran de carácter transnacional; en asuntos aparentemente domésticos como lo fue la guerra de independencia de Vietnam es evidente la pluralidad de actores e intereses involucrados.

Siguiendo los postulados anteriormente mencionados se propone el entendimiento de la guerra de independencia como un acto e instrumento político que presupone una situación de asimetría de poderes y cuyo objetivo consiste en alcanzar la autodeterminación frente al dominio de un actor político externo y que tiene como consecuencia el

establecimiento de una nueva hegemonía política, lo cual propicia la redefinición del orden social. Éste último logra institucionalizarse cuando es "producto de valores culturales compartidos y un entendimiento común sobre la experiencia histórica" (Gray 2007, pág. 344) de manera tal que responde al discurso de resistencia.

En este contexto, la autodeterminación hace referencia a la posibilidad de la población para decidir sobre sus formas de organización social. Cabe resaltar que no se tendrá en cuenta la definición de autodeterminación de los pueblos institucionalizada desde la segunda mitad del siglo XX que se presenta inevitablemente ligada a la visión democrática y liberal. Al hablar de un actor político externo se entiende que las guerras de independencia se caracterizan por tener la pretensión de expulsar un poder que es considerado ajeno al territorio por parte de quienes lo habían habitado históricamente y que se encuentran en situación de subordinación.

Teniendo en cuenta este concepto de guerra de independencia, se plantea que la construcción de identidad cultural, en tanto genera prácticas de diferenciación como mecanismo de reivindicación, tiene una influencia importante en el inicio y desarrollo de la guerra. Aun cuando no se pretende argumentar que ésta constituya la variable única y determinante para percibir las maneras en que se justifica, legitima y promueve la guerra, es llamativo constatar que la interacción y la forma en que se articula el discurso de identidad cultural se presenta como un elemento primordial a considerar para impulsar un movimiento de resistencia.

En primer lugar, porque reconoce, reafirma y refuerza la asimetría de poderes a partir la toma de posiciones, de manera que resulta evidente la condición de subordinación. Así mismo, porque genera adherencia a un discurso de oposición y exclusión que pone en riesgo la hegemonía del colonizador y propicia rupturas en las relaciones políticas; ello conduce a la búsqueda de un nuevo orden social. Finalmente, porque al ser un proceso relacional en constante transformación, admite el aprovechamiento y asimilación de componentes de la identidad cultural del otro a través de la interacción, para dar surgimiento a nuevas formas de identidad.

3.2. Hacia Điện Biên Phủ

La expectativa de que los aliados –particularmente Estados Unidos y la Unión Soviética– ayudaran a prevenir la restauración del régimen colonial francés en Indochina impulsó a Hồ Chí Minh a asumir el control de Hanoi. (Duiker 1995, pág.53). A pesar del prestigio considerable que tenía el Việt Minh su autoridad seguía siendo frágil; las condiciones económicas y sociales eran devastadoras y había que afrontar la ocupación china y británica en el norte y sur del territorio respectivamente. (Bradley 2009, pág.42; Duiker 1995, pág.34-35). En un intento por disuadir la sospecha internacional el PCI anunció formalmente su disolución y reforma. (Duiker 1995, pág.56).

Poco después, el gobierno estadounidense comunicó que no tendría objeción frente a la eventual restauración del control francés en Indochina mientras Francia respetara las disposiciones de la Asamblea de Naciones Unidas con respecto a los territorios dependientes. (Duiker 1995, pág.53). Por su parte, Francia se rehusaba a reconocer el gobierno de Hanoi, por lo que iniciaron conversaciones entre Hồ Chí Minh y Jean Sainteny. (Duiker 1995, pág.56). Mientras tanto, la RDV efectuó reformas para incrementar el apoyo de los campesinos, reorganizó el sistema de tierras, impuestos y deuda y lanzó un programa de alfabetización masiva. (Bradley 2009, pág.43; McLeod y Nguyen 2001, pág.32)

En marzo de 1945 se llegó al acuerdo Ho-Sainteny a través del cual los franceses concertaban reconocer el nuevo gobierno de Vietnam como un estado libre con fuerzas armadas, parlamento y finanzas propias; a cambio, Vietnam le permitiría a los franceses mantener su influencia económica en la RDV y posicionar tropas para la protección de sus intereses. (Bradley 2009, pág.45; Duiker 1995, pág.57). Con respecto a Cochin China se decidió hacer una votación para determinar si se reunificaba el territorio bajo el poder del Việt Minh o si los representantes de la zona del sur querían hacer un acuerdo aparte con los franceses. (Bradley 2009, pág.45; Duiker 1995, pág.57).

Cuando Hồ Chí Minh regresó a Vietnam tras las negociaciones, las relaciones entre el Việt Minh y los grupos nacionalistas disidentes estaban muy tensas. Debido a lo anterior, Minh decidió renovar la estructura de la organización, involucrando casi exclusivamente a miembros del Việt Minh en el gobierno. (Duiker 1995, pág.60). Las fuentes de inteligencia francesa interpretaron esto como una señal de desinterés por llegar a un acuerdo pacífico y

en respuesta atacaron el puerto de Hải Phòng en noviembre de 1946 (Bradley 2009, pág.47; Duiker 1995, pág.60). Paulatinamente las acciones agresivas aumentaron. En diciembre 19 de 1946 el ataque a la planta de energía de Hanoi dio inicio a la guerra.

El discurso político maoísta que había inspirado a los líderes militares del Việt Minh desde 1930 apareció como respuesta a la necesidad urgente de establecer una estrategia de guerra. La RDV llamó 'guerra del pueblo' a la lucha contra Francia y dejó en manos del secretario general del partido, Trường Chinh, la misión de adaptarla a las condiciones vietnamitas. (Bradley 2009, pág.47; Duiker 1995, pág.63). Chinh decidió que la resistencia abarcaría los dominios militar, económico, político y cultural, y que la guerra se llevaría a cabo en tres etapas: un periodo defensivo, una fase de equilibrio, y un ataque ofensivo final. (Bradley 2009, pág.48; Sánchez y Acosta 2008, pág.37)

Después de un fuerte ataque en las zonas rurales del norte por parte de los franceses la estrategia del gobierno vietnamita incluyó el establecimiento de milicias de autodefensa en las aldeas, acompañadas de múltiples fábricas de armas. (Bradley 2009, pág.49). La idea de recibir apoyo del pueblo se materializó al involucrar figuras de no combatientes que resultaban transcendentales para la guerra: ancianos, niños, y mujeres que ayudaban a los soldados a proteger su identidad y les facilitaban el alojamiento y la comida. (Duiker 1995, pág.67). A través de políticas como esta, el Việt Minh gradualmente consolidó su poder en el campo: "parecía estar en todas partes a la vez" (Duiker 1995, pág.67).

La ofensiva que había sido comandada por el general Salan en las regiones de Cao Bang y Bac Kan llevó al mando francés a creer que el Việt Minh había sido derrotado, por lo que dirigió su mirada hacia Cochin China. (Sánchez y Acosta 2008, pág.44). El 8 de marzo de 1949 Francia estaba reconociendo de nuevo la independencia de Vietnam: esta vez había llegado a un acuerdo con Bảo Đại para conformar un gobierno en Cochin China que cooperara contra el Việt Minh, en la esperanza de mantener el control al posicionar una figura aparentemente más legítima en el poder. (Sánchez y Acosta 2008, pág.44; Duiker 1995, pág.68). El nuevo gobierno recibió el nombre de Estado Asociado de Vietnam.

La victoria comunista en China le concedió al Việt Minh un nuevo aliado decisivo. En 1949 las unidades de combatientes viajaban a China para recibir instrucción y suministro de armas. Entonces, los reportes de la ayuda China al Việt Minh empezaron a

llamar la atención de Estados Unidos, que hasta ahora había permanecido alejado del conflicto. En 1950 la Unión Soviética y China reconocieron la RDV, lo cual llevó a Estados Unidos a reconocer al gobierno de Bảo Đại. (Duiker 1995, pág.72). Para este año la inteligencia estadounidense reportaba que el Việt Minh tenía el apoyo de entre el 50 y 70% de la población. (Duiker 1995, pág.73).

La primera derrota francesa ocurrió en septiembre de 1950. Lo anterior, unido a la consolidación de la asistencia China, le permitió al general Giáp suponer que la guerra ya había pasado a la fase de equilibrio y empezó a planear una ofensiva general. En enero de 1951 las tropas del Việt Minh intentaron atacar divisiones ubicadas 50 kilómetros al norte de Hanoi. (Sánchez y Acosta 2008, pág.48). Los vietnamitas se arrojaron a la batalla con el estilo chino de oleadas humanas, pero la respuesta francesa incluyó soporte aéreo y la utilización de bombas napalm, por lo que las tropas de Giáp tuvieron que retirarse después de perder más de 7.000 hombres. (Sánchez y Acosta 2008, pág.48).

El fracaso de la ofensiva fue un indicador de que las estrategias chinas no siempre eran aplicables al caso vietnamita. (Duiker 1995, pág.75). Los siguientes ataques tampoco tuvieron éxito y la ayuda estadounidense a Francia seguía en aumento, pues la derrota del Việt Minh empezaba a ser considerada como un asunto de interés nacional. Era necesario reformular la estrategia: los vietnamitas comenzaron a enfocarse en dispersar las fuerzas francesas a lo largo del territorio de Indochina para poder atacarlos y destruirlos fácilmente. (Duiker 1995, pág.75). "[E]l mundo sería introducido al concepto vietnamita de guerra prolongada" (Duiker 1995, pág.75).

Por otro lado, la guerra del pacífico había cambiado las condiciones en Laos y Khmer. La disrupción de la autoridad francesa, combinada con las promesas de los japoneses de futura independencia, había despertado aspiraciones de autogobierno en la élite y empezaron a surgir organizaciones en pro de la independencia. (Duiker 1995, pág.76). Lo anterior significó un dilema para el Việt Minh. Aun cuando parecía que podría coordinarse una lucha de Indochina unida contra Francia, las diferencias y tensiones entre las facciones gubernamentales y los líderes entorpecían dichos propósitos. Finalmente, en 1951, el PCI se dividió y se conformó el Partido de los Trabajadores en Vietnam.

A pesar de que los vietnamitas no habían conseguido otra gran victoria, los miembros del partido aumentaban significativamente: pasaron de 5.000 hombres en 1945 a 110.000 en 1947 y alrededor de 776.000 en 1951. (Bradley 2009, pág.61). La estrategia de involucrar a los campesinos en una guerra del pueblo estaba surtiendo efecto; seis años después de haber iniciado el conflicto armado, 'el Tío Hồ' era visto en todas partes, "vestido como un simple campesino y caminando generalmente descalzo, aparecía en las aldeas, en los campos de arroz, en reuniones o incluso en el campo de batalla para instar a sus seguidores a seguir adelante" (Duiker 1995, pág.78).

En 1953 Francia empezó a reformular su posición: la presión interna –en constante crecimiento–, la baja moral y el poder aéreo limitado habían socavado los esfuerzos militares en Vietnam; ya se contaban aproximadamente 150.000 franceses muertos. (Bradley 2009, pág.64). Debido a lo anterior, el gobierno empezó a buscar la posibilidad de una salida negociada. Aun cuando Hồ Chí Minh había rechazado inicialmente esta propuesta, anunciando que el conflicto sólo acabaría con la victoria, dos meses después declaraba que estaba dispuesto a negociar si las condiciones en el campo de batalla estaban a su favor. (Duiker 1995, pág.85)

Ante la decisión francesa de buscar una salida pacífica, la administración Eisenhower incrementó su ayuda, llegando a costear casi dos tercios de la guerra a finales del año. (Duiker 1995, págs.80-81). Estados Unidos dudaba de la utilidad de iniciar negociaciones. Entonces, el general Henri Navarre reemplazó a Salan con la misión de "crear las condiciones militares favorables para lograr una solución del conflicto" (Sánchez y Acosta 2008, pág.55). Las primeras operaciones ofensivas fueron exitosas pero no lograban avances estratégicos. Finalmente, Navarre decidió acabar con las fuerzas vietnamitas desde Điện Biên Phủ.

El valor estratégico de la base en Điện Biên Phủ era muy alto; esta zona articulaba las vías de comunicación que conectaban las zonas fronterizas de Laos, China, Birmania y Tailandia y el terreno resultaba favorable para las operaciones militares. (Bradley 2009, pág.64; Sánchez y Acosta 2008, pág.68). Mientras Navarre confiaba en su superioridad militar en una batalla convencional, los vietnamitas lucharían bajo la certeza de que el terreno montañoso les favorecería. (Bradley 2009, pág.65). En el contexto internacional, la

pretensión de llegar a un acuerdo pacífico aumentaba y el reciente del armisticio de la Guerra de Corea apuntaba en dicha dirección. (Bradley 2009, págs.65-66).

En 1953 unidades de paracaidistas franceses fueron transportadas a la montaña de Điện Biên Phủ. (Duiker 1995, pág.81). A comienzos de 1954 las tropas vietnamitas empezaron a acercarse a la base. En marzo, liderados por el general Võ Nguyên Giáp y bajo asesoramiento chino, implementaron nuevamente la técnica de olas humanas para atacar a los franceses, pero los resultados fueron limitados. (Bradley 2009, pág. 66; Duiker 1995, pág.87). Pronto replantearon la estrategia y empezaron a cavar trincheras en el perímetro de la base, mientras que las unidades de artillería se instalaban en túneles. (Duiker 1995, pág.87-88). De esta manera inició un periodo de ataque y avance continuo.

A comienzos de abril el Việt Minh había logrado instalarse a menos de 1.500 metros de las posiciones francesas y el campo de aviación. (Sánchez y Acosta 2008, pág.104). El abastecimiento se dificultaba y la situación sanitaria empeoraba, pues el suministro aéreo era cada vez más complicado. Por su parte, el Việt Minh lograba aproximarse más al perímetro cada noche, reduciendo constantemente el margen de maniobra de los franceses. Al final del mes los vietnamitas lanzaron un ataque general que duró casi una semana. En mayo el campamento se había rendido y las pérdidas francesas sumaban 16.000 hombres. (Sánchez y Acosta 2008, págs.108-114).

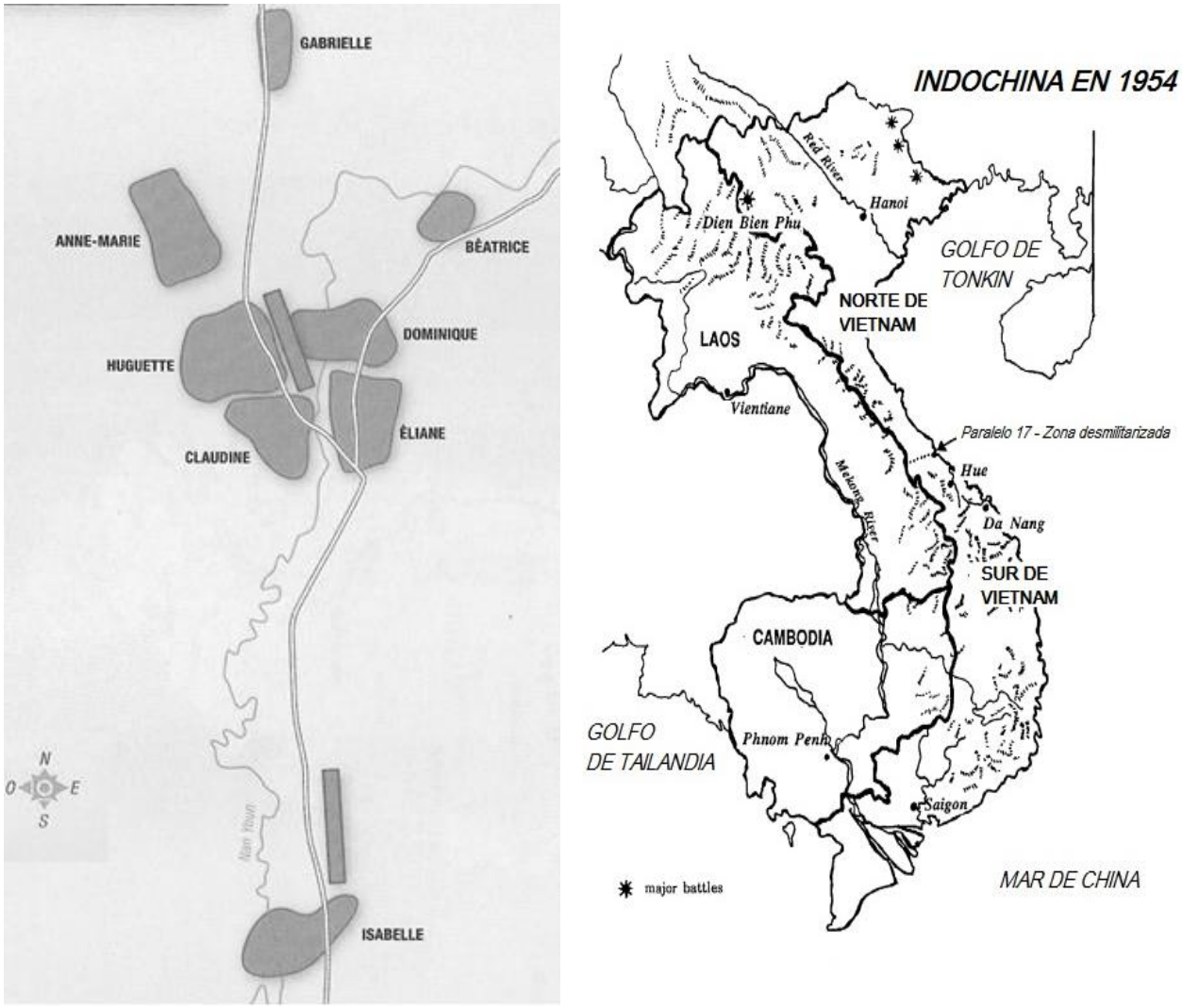
La caída de la base en Điện Biên Phủ le otorgó al Vietminh las condiciones favorables de negociación que había estado buscando. (Duiker 1995, pág.90). La conferencia de Ginebra para una salida concertada a la guerra había iniciado el 26 de abril, unos días antes de la derrota francesa. Al respecto, cabe resaltar que

> [l]a victoria del Vietminh fue un éxito espectacular, pero en el marco estratégico no fue decisiva, porque los franceses conservaban todavía fuerzas poderosas en Indochina […] las consecuencias fueron mucho más graves en el marco político porque Francia perdió prestigio ante sus asociados en Indochina, quienes comprobaron que no podían esperar ser defendidos por la potencia colonial. (Sánchez y Acosta 2008, pág.121).

Después de tres meses de negociaciones se llegó a un consenso a través del cual se tomaba la decisión de dividir Vietnam en el paralelo 17, representando la división entre las fuerzas del Việt Minh y los simpatizantes del gobierno de Bảo Đại. Sin pronosticarlo, el

acuerdo empezaba a preparar el territorio vietnamita para convertirse en escenario de la guerra fría.

Imagen 8. Base en Điện Biên Phủ e Indochina en 1954



Fuente: (Sánchez y Acosta 2008, pág.160; Shackford 2000, pág.14A)

3.3. La construcción de identidad cultural vietnamita en la guerra de independencia

Al analizar la guerra de independencia de Vietnam en función de la identidad cultural es posible advertir que los procesos de interacción sobre los cuales se construye el discurso identitario son clave para legitimar los mecanismos y herramientas de reivindicación política. Lo anterior, debido a su efecto sobre la percepción de la población con respecto a la utilidad o importancia de apoyar el movimiento y con relación a la aceptación de la guerra como instrumento político. Adicionalmente, porque las redes de conexiones sociales tanto a nivel interno como internacional, particularmente de los líderes del movimiento, tienen implicaciones sobre la formulación de los objetivos políticos.

La adopción de prácticas de diferenciación en el contexto de la colonización francesa reconoció, reafirmó y reforzó la asimetría de poderes en la medida en que generó una conciencia colectiva que propició a su vez una toma de posición favorable para los líderes de la independencia. El rápido crecimiento de los miembros del PCI en el curso de la guerra es un indicador de la amplia aceptación que iba adquiriendo el discurso revolucionario del partido, lo cual convertía la independencia en una 'necesidad' para el grueso de la población. Ello se logró al modificar la estrategia para vincular los objetivos políticos con las tradiciones vietnamitas y los eventos de la memoria colectiva que resultaban útiles para sus propósitos.

Dado que la estrategia de guerra utilizada estaba basada en la participación del pueblo y específicamente de los campesinos, la identidad cultural pasó a ser una variable crucial. El éxito de las operaciones militares dependía del éxito de las organizaciones populares. La adopción de esta estrategia tampoco fue arbitraria, sino que respondía a las condiciones de la historia vietnamita, el análisis de sus posibilidades y limitaciones –entre ellos el reconocimiento de la superioridad militar francesa– y la influencia de las corrientes y conexiones internacionales. Antes de la victoria comunista, Hồ Chí Minh había reconocido que aliarse con Japón o China tenía riesgos muy altos.

Entonces, el líder vietnamita encontró la clave para articular el discurso de resistencia en la organización rural, asociada a la identidad cultural precolonial. Incluso durante el periodo de la colonización éstas seguían siendo la forma fundamental de organización social y la referencia a sus particularidades dentro del discurso significó un

impulso para la guerra. Además, la base de las guerrillas y tropas comandadas por Giáp se encontraba en la autosuficiencia de las aldeas, donde todavía había un fuerte sentido comunitario y se apeló al establecimiento de roles para todos los miembros de la población bajo la idea de militantes no combatientes.

De manera que la resistencia justificó, legitimó y promovió la guerra como instrumento político en tanto que la aceptación del discurso del partido implicaba necesariamente una ruptura en las relaciones políticas que intentaron imponer los franceses. La pregunta por cómo construir un nuevo orden social basado en la autodeterminación encontró una respuesta en la revolución comunista. La adherencia y adaptación ideológica de la lucha vietnamita en relación con las tesis comunistas –frente a las cuales Hồ Chí Minh tenía una interpretación particular– involucraba la idea de una revolución como mecanismo de escape frente al régimen francés.

Así, las referencias culturales se convirtieron en el fundamento a partir del cual se aceptaba violencia como instrumento político. La constitución, consolidación y aceptación de la identidad cultural se convirtió en un acto de poder que logró excluir aquello que la amenazaba y construir objetividades a partir de la subjetividad. Al respecto, es importante hacer énfasis en el carácter discursivo de su conformación en la medida en que las contradicciones son innegables: el mismo Hồ Chí Minh era producto de la colonización que rechazaba. De modo que los componentes de la identidad cultural se construyeron también en el juego de poder y resultaron de la naturalización del discurso.

Con respecto a la ruptura en la hegemonía política es posible constatar que el poder y liderazgo ejercido por los franceses se vio restringido por la falta de aceptación de su influencia cultural en muchas provincias del territorio. Ello no ocurrió en igual medida en la colonia de Cochin China, siendo precisamente por ello que ésta se convirtió en su enclave para mantener la presencia en la región. Por otro lado, el intento de ubicar al emperador vietnamita en el gobierno como mecanismo de legitimación nunca fue efectivo: a los regímenes vietnamitas patrocinados por los franceses les faltaba credibilidad desde su implementación. (Karnow 1997b, pág.189).

En este sentido, Buttinger (1958, pág.383) explica que los ‘meses de terror’ que caracterizaron el periodo de ‘pacificación’ implementado por los franceses –incluso antes

de establecer oficialmente su gobierno colonial–, no lograban eliminar por completo la resistencia vietnamita, lo cual "convenció a Paul Bert [en 1886], que la fuerza por sí sola no era una manera segura de llevar la paz y el orden al Vietnam controlado por Francia". (Buttinger 1958, pág.383). Así mismo, manifiesta que los civiles franceses argumentaban que la matanza indiscriminada de vietnamitas evidentemente no era la forma más rápida y efectiva de preparar el país para la explotación económica. (Buttinger 1958, pág.384).

En relación con lo anterior, cuando De Lanessan se convirtió en el Gobernador General francés en 1891, trató de aliarse con la élite para reducir el rechazo hacia Francia, pero sus esfuerzos fueron en vano. Esto se puede pensar como resultado de la falta de un proceso de construcción recíproca a partir del cual se creara la sensación de que las estructuras socio-económicas francesas debían necesariamente ser impuestas. Aun cuando la producción de ideas hegemónicas por parte de la clase intelectual dominante estuviera a favor de Francia en algunos debates, no se lograba un acuerdo que lograra legitimar el nuevo orden político.

Por el contrario, fue Hồ Chí Minh quien logró otorgarle popularidad a su movimiento a través de la influencia cultural al evocar la dinastía legendaria de Vietnam que se remontaba a más de tres mil años antes de Cristo y a partir de referencias constantes a poemas, historias y figuras heroicas que hacían parte de la cultura popular. (Karnow 1997b, pág.154). Ello no sólo fortaleció la perspectiva de que la resistencia contra los poderes extranjeros era casi un deber histórico, sino que se asoció a la reivindicación de la estructura social tradicional de las aldeas rurales vietnamitas, propiciando el rápido aumento de sus fuerzas.

Recordando a Watzlawik (2012, pág.256) cabe resaltar que la construcción de identidad cultural, al ser entendida como un proceso relacional, admite la capacidad del individuo para distinguir qué aspectos de dicha identidad son relevantes para su particularidad. Entonces el aprovechamiento y asimilación de algunos de los valores occidentales impuestos por la colonización –y con ello el olvido de su contraparte en la identidad cultural precolonial– fueron precisamente los que constituyeron el fundamento sobre el cual se erigió la guerra. En el contexto de la dominación, se convirtieron en un mecanismo de empoderamiento.

En la introducción de uno de sus textos, el líder vietnamita Trường Chinh relata con admiración y respeto la forma en que Hồ Chí Minh logró darle vida al movimiento revolucionario. Sus afirmaciones constituyen una evidencia de la manera en que Minh logró articular los significados culturales comunes para generar un reconocimiento colectivo de los mismos como elementos intrínsecos a la idea de 'ser vietnamita':

> Las insurrecciones seguían una tras otra, hombres morían como héroes, pero el régimen colonial se mantenía firme […] Nuestros académicos, en el nombre del Rey y de Confucio, llevaron a los campesinos a la batalla, pero lucharon con armas viejas e ideas de épocas pasadas. Contra las armas modernas de los imperialistas extranjeros y los esquemas maquiavélicos, esto era irrisorio. […] Una nación entera, orgullosa de su historia centenaria, luchaba heroicamente, pero durante muchas décadas, cada insurrección estaba condenada al fracaso. [...] En la noche oscura, una luz brilló, una voz resonó. El imperialismo, decía, es poderoso pero está plagado de contradicciones, nuestra debilidad se deriva de nuestra incapacidad para movilizar las fuerzas principales de la nación, las masas del pueblo[;] de nuestra incapacidad para definir una línea política adecuada[,] formas convenientes de organización. Nos faltaba una ideología que hiciera posible movilizar y organizar a la gente, y nos mostrara el camino del progreso humano. Tal ideología existe, es aquella de la clase obrera, es el marxismo-leninismo. Sin embargo [...] había que aplicar la teoría a la realidad vietnamita, crear ese partido de acero que definió la línea a seguir en la lucha del pueblo […] ese frente nacional que reunió a todas las fuerzas y ese ejército del pueblo que encabezó la revolución. Esta obra, inmensa en su eficacia y alcance, iba a ser realizada por un hombre de indomable energía y lucidez sin igual, un hombre profundamente humanitario que simboliza el progreso de su época y la tradición nacional, un ardiente patriota y un internacionalista también. Ese hombre es Hồ~Chí~Minh[8]. (Trường 1966, págs.5-6).

Indudablemente, tras la independencia, Vietnam ya no volvería a ser el 'Vietnam tradicional'.

Así pues, la construcción de identidad cultural justificó, promovió y legitimó la guerra de independencia como instrumento político ya que –en tanto proceso relacional– creó durante la colonización prácticas de diferenciación fundamentadas en la reivindicación de los valores, costumbres, creencias y símbolos vietnamitas en torno a la resistencia. Dichas prácticas pusieron en evidencia y reforzaron la asimetría de poderes a la vez que la falta de influencia cultural de los franceses ponía su hegemonía política en riesgo permanente. Ello propició una ruptura en las relaciones políticas imperantes, lo que condujo a la búsqueda de un nuevo orden social basado en la autodeterminación.

[8] Traducción libre de la autora.

4. CONCLUSIONES

La discusión y teorización sobre la identidad cultural son asuntos de significación política considerable en tanto ésta puede constituir una fuente de poder y un lugar de resistencia. Sin embargo, la existencia o identificación de características 'culturales' comunes entre un grupo de personas no puede por sí sola crear un movimiento. Para ello se necesita de una figura o elemento articulador de los significados involucrados en el proceso de adhesión a determinada identidad cultural. Estudiar estos procesos resulta relevante para percibir cómo las reivindicaciones identitarias pueden convertirse en una ventaja o amenaza en materia de política internacional.

Por otro lado, es de destacar la importancia de adoptar nuevas perspectivas teóricas para el estudio de las relaciones internacionales desde una posición interdisciplinaria que ayude a revitalizar sus debates. El recuento de los procesos históricos, enfatizando en la construcción de identidades y su relación recíproca con las condiciones estructurales constituye un mecanismo de análisis (de los sucesos relevantes para la disciplina) que rompe con la visión de los Estados indivisibles y se desliga en cierta medida de la abstracción. Esta mirada no deja de lado la presión de las fuerzas internacionales y estructurales, pero las muestra de forma dinámica.

La identidad cultural vietnamita construida en contraposición a Francia consolidó la oposición al articular –en un contexto de crisis social– un discurso que apelaba a los valores, costumbres, creencias y símbolos vietnamitas tradicionales para impulsar la reivindicación colectiva. Las rupturas generadas en el orden social dieron paso a un proceso de transformación que fragmentó la tendencia a la reproducción de los vínculos entre las estructuras, los individuos y las instituciones para conformar una nueva forma de identidad cultural amalgamada que se puede percibir en el Vietnam actual. Lo anterior, fundamentado en la defensa del derecho a la autodeterminación en concordancia con lo que se considera 'propio'.

La adherencia a la identidad cultural, como proceso paralelo a la construcción de identidad nacional vietnamita, resulta evidente en la consolidación de formas culturales de referencia en la percepción de unidad, que fundamentan la cohesión y que están delimitados

en contraposición a valores extranjeros. Así, el sentido de pertenencia es entonces definido no sólo a partir de la noción de Estado y sus componentes, sino también a partir elementos histórico-culturales que protegen una cosmovisión particular.

BIBLIOGRAFÍA

Arenal, C. del. (1990). *Introducción a las relaciones internacionales.* Madrid: Tecnos.

Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales.* Madrid: Tecnos.

Brown, M. E., Coté, O. R., Lynn-Jones, S. M., y Miller, S. E. (1998). *Theories of war and peace: an international security reader.* Cambridge: MIT Press.

Duiker, W. (1995). *Sacred War. Nationalism and revolution in a divided Vietnam.* Nueva York: McGraw-Hill, Inc.

Goldman, C. (2009). *Vietnamese Cultural Profile.* Diversicare. Disponible en: http://diversicare.com.au/wp-content/uploads/Vietnamese.pdf

McLeod, M., y Nguyen, T.D. (2001). *Culture and customs of Vietnam*. Londres: Greenwood Press.

Sánchez, B. y Acosta, J. (2008). *Dien Bien Phu. La derrota de Francia en Vietnam.* Bogotá: Editorial Planeta.

Shackford, J. (2000). *Vietnam. A Historical Perspective.* Honolulu: Center for Southeast Asian Studies. School of Hawaiian, Asian and Pacific Studies, University of Hawaii at Manoa. Disponible en: http://hdl.handle.net/10125/19393

Trường, C. (1966). *President Hồ Chí Minh. Beloved leader of the Vietnamese people.* Hanoi: Foreign languages publishing house. Disponible en: http://collections.mun.ca/cdm/ref/collection/radical/id/37038

Capítulos o artículos en libro

Angstrom, J. (2005). Debating the nature of modern war. En I. Duyvesteyn y J. Angstrom, *Rethinking the nature of war* (págs. 1-27). Londres, Nueva York: Frank Cass.

Bell, D y Hahm, B. (2003). Traditional Confucian Values and Western Legal Frameworks. En B. Hahm, *Confucianism for the modern world* (págs. 288-311). Nueva York: Cambridge University Press.

Bradley, M. (2009). The French War. En M. Bradley, *Vietnam at war* (págs. 40-74). Oxford: Oxford University Press.

Buttinger, J. (1958). The conquest of French Indochina. En J. Buttinger, *The smaller dragon: a political history of Vietnam* (págs. 325-422) Nueva York: Fredereick A. Praecer, Inc. Publishers.

Clausewitz, C. V. (2005). Capítulo primero. ¿Qué es la guerra? En C. Fortea (Trad.), *De la guerra* (págs. 17-33). Madrid: La esfera de los libros S. L.

During, S. (2005). Identity. En S. During, *Cultural Studies: A Critical Introduction* (págs.143-168). Londres, Nueva York: Routledge. Disponible en: http://www.academia.edu/4757914/Ebooksclub_org_Cultural_Studies_A_Critical_Introduction

Duyvesteyn, I. (2005a). The concept of conventional war and armed conflict in collapsed states. En I. Duyvesteyn y J. Angstrom, *Rethinking the nature of war* (págs. 65-88). Londres: Frank Cass.

Duyvesteyn, I. (2005b). Rethinking the nature of war: some conclusions. En: I. Duyvesteyn y J. Angstrom, *Rethinking the nature of war* (págs. 225-241). Londres: Frank Cass.

García, A. (2001). Introducción. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (págs.9-60). Bilbao: Desclée de Brouwer. Disponible en: http://doctoradosociales.com.ar/wp-content/uploads/pierre-bourdieu-poder-derecho-y-clases-sociales.pdf

Gat, A. (2001). *A History of Military Thought: From the Enlightenment to the Cold War*. Oxford: Oxford University Press.

Gray, C. (2007). War, peace and international order. En C. Gray, *War, peace and international relations: an introduction to strategic history* (págs. 329-347). Londres: Routledge.

Grossberg, L. (1996). Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? En S. Hall y P. du Gay (Comp.), *Cuestiones de identidad cultural* (págs.148-180). Buenos Aires: Amorrortu.

Hall S. (1996b). The question of cultural identity. En S. Hall, D. Held, D. Hubert y K. Thompson (Comps.), *Modernity: An Introduction to Modern Societies* (págs.595-634). Oxford: Blackwell Publishers. Disponible en: http://faculty.georgetown.edu/irvinem/theory/Hall-Identity-Modernity-1.pdf

Hall, S. (1996a). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. Hall y P. du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (págs.13-39). Buenos Aires: Amorrortu.

Jamieson, N. (1995). How the Vietnamese See the World. En N. Jamieson, *Understanding Vietnam* (págs. 1-41). Berkeley: University of California Press. Disponible en: http://es.scribd.com/doc/39043826/Understanding-Vietnam#scribd

Karnow, S. (1997a). The heritage of Vietnamese Nationalism. En S. Karnow. *Vietnam a history* (págs.101-138). Londres: Penguin Books.

Karnow, S. (1997b). The war with the French. En: S. Karnow. *Vietnam a history* (págs.139-175). Londres: Penguin Books.

Keegan, J. (2014). La guerra en la historia de la humanidad. En J. Keegan, *Historia de la guerra.* (págs. 19-175). Madrid: Ed. Turner.

Smith, M.L. (2005). Strategy in an age of 'low intensity' warfare: why Clausewitz is still more relevant than his critics. En I. Duyvesteyn y J. Angstrom, *Rethinking the nature of war* (págs.28-64). Londres, Nueva York: Frank Cass.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Ching, W. y Pony, Y.G. (2013). Cultural knowledge, category label, and social connections: Components of cultural identity in the global, multicultural context. *Asian Journal of Social Psychology*, 16 (4), 247–259. Disponible en: http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/ajsp.12029/epdf

Díaz, F. (2000). Culture at All Points, Including Militarism. *Culture Psychology*, 6 (3), 333-352. Disponible en: http://cap.sagepub.com/content/6/3/333.

Dixon, J. (2009). What Causes Civil Wars? Integrating Quantitative Research Findings. En *International Studies Review*, 11 (4), 707–735. Disponible en: http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-2486.2009.00892.x/abstract

Franco, V. (2001). Guerra irregular: entre la política y el imperativo moral. *Revista Estudios Políticos*, (19). Disponible en: http://quimbaya.udea.edu.co/estudiospoliticos/Rese%F1as/Abstracts/rev19b.htm

International Studies (2009) *Robert W. Cox and Critical Theory of International Relations*, 46 (4), 439-456. Disponible en: http://isq.sagepub.com/content/46/4/439.full.pdf+html

Restrepo, E. (2007). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana,* (5), 24-35. Disponible en: http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf

Sánchez, J. R. (2004). Una respuesta a la pregunta "¿Qué es la guerra?". *Aposta Revista de Ciencias Sociales,* 3 (6), 1-28. Disponible en: http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/reinel1.pdf

Simms, R. (2003). I am a Non-Denominational Christian and a Marxist Socialist: A Gramscian Analysis of the Convention People's Party and Kwame Nkrumah's Use of Religion. *Sociology Of Religion*, 64 (4), 463-477. Disponible en: www.jstor.org/stable/3712336

Sutherland, C. (2005). Repression and resistance? French colonialism as seen through Vietnamese museums. *Museum and Society* 3 (3), 153-166. Disponible en: https://www2.le.ac.uk/departments/museumstudies/museumsociety/documents/volumes/sutherland.pdf

Watzlawik, M. (2012). Cultural identity markers and identity as a whole: Some alternative solutions. *Culture & Psychology* 18 (2), 253–260. Disponible en: http://cap.sagepub.com/content/18/2/253.abstract

Williams, I.A. (2004). The Adopted Vietnamese Community: From Fairy Tales to the Diaspora. *Michigan Quarterly Review*, 43 (4). Disponible en: http://hdl.handle.net/2027/spo.act2080.0043.421

Otros documentos

Arnoletto, E. (s.f.). Glosario de conceptos políticos usuales: Orden social. Enciclopedia virtual. Disponible en: http://www.eumed.net/diccionario/listado.php?dic=3.

Fairy tale information (2005) One hundred kings (a legend of ancient Vietnam) [Web log post]. Disponible en: http://www.fairy-tale.info/index.php/action_show_id_NTZ8PDwmPj58NDl8PDwmPj58.html

Las hermanas Trung (2015) [Web log post]. Disponible en: https://enlacresta2.wordpress.com/2010/01/21/las-hermanas-trung/

Llewellyn, J. et al. (s.f.). Vietnam before French Colonisation. Alpha History. Disponible en: http://alphahistory.com/vietnam/

Le, C.N. (2015). Viet Nam: Early History and Legend. Asian-Nation: The Landscape of Asian America. Disponible en: http://www.asian-nation.org/vietnam-history.shtml

Mitología. (s.f.). El dragón vietnamita. [Web log post]. Disponible en: http://secretosdelmito.es.tl/El-drag%F3n-vietnamita.htm

Mora, D. (2009). Guía de Vietnam. All World Guides. Disponible en: http://www.allworldguides.com/vnorte.htm#.VVpPLPmqqko

Tell Me a Story (2005) One Hundred Kings (A Legend of Ancient Vietnam). Disponible en: http://www.uexpress.com/tell-me-a-story/2005/6/19/one-hundred-kings-a-legend-of

Viaje universal. (s.f.) Historia de Vietnam. Disponible en: http://www.viajeuniversal.com/vietnam/principal/historia1.htm

Viajes Vietnam. (s.f.). Nombre de Vietnam. Disponible en: http://www.viajes-vietnam.com/guia/historia-vietnam/nombre-vietnam

Vietnam (5000 years history) (2011, Diciembre 3) [Archivo de Video]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=GtCslFsAHRU

Vietnam History - Eng Sub (Story of an S-shaped Country) (2013, Marzo 17) [Archivo de Video]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=pr5Z0-AsGgM

Vietnam History. Disponible en: http://www.infoplease.com/country/vietnam.html

Vietnam. Exploring Vietnam. Disponible en: http://www.geographia.com/vietnam/

Windows on Asia. (s.f.) Vietnam – History 2014. Asian Studies Michigan State University. International Center. Disponible en: http://asia.isp.msu.edu/wbwoa/southeast_asia/vietnam/history.htm